

Monte dentro, un territorio de construcción identitaria

Presenta:

María José Granados Gauta

Código 1005040245

Directora: PhD. Rosa Isabel Moncada Gómez

Universidad de Pamplona

Programa de Artes visuales

Pamplona, 2024

Resumen

Este trabajo de grado denominado *Monte dentro, un territorio de construcción identitaria* realiza una resignificación de la agencia del caminar por la vereda Monte dentro del municipio de Pamplona, como parte de una acción que buscó la co/construcción identitaria personal a través de una propuesta bidimensional ligada a las Artes visuales.

El tejido metodológico reunió elementos del Paradigma cualitativo con el post-cualitativo, en la medida en que fue necesario plantear a partir del acercamiento y relacionalidad entre enfoques como la Autoetnografía, el Neomaterialismo y la Investigación creación.

Los hallazgos de este proceso de trabajo a partir de una muestra emocional de la Vereda Monte dentro me permitió encontrar desde diversas voces, la emergencia de la Memoria afectiva y el enredo de la Naturaleza con la cultura, necesarios para vislumbrar los caminos que me constituyen.

Palabras clave: Caminar, agencia, identidad, memoria, territorio.

Contenido

Resumen.....	2
Agradecimientos.....	8
Introducción.....	9
Planteamiento del problema	11
Objetivos	14
Objetivo General	14
Objetivos específicos	14
Justificación.....	15
Marco de referencias	17
Referentes conceptuales	17
Espacio, lugar y sentido de Lugar.....	17
Habitar el paisaje.	21
Territorio y el caminar como territorio.....	26
Caminar como agencia	31
La Identidad.....	33
Referentes artísticos:.....	35
Estado del arte.....	41
El caminar como praxis	41
El habitar la tierra	42
La Respons/habilidad	42
Metodología.....	43
Momentos de la investigación	50
Lectura y relación con las voces y saberes.....	51
Saberes espacio/temporales.....	51
Cumplimiento del Primer objetivo específico:	53
Identificar las materialidades relacionadas con los valores culturales de la vereda	
Monte dentro que influyen en la creación de mi identidad.....	53
La memoria del lugar	53
El tejido Cultura/Naturaleza.....	57
Cumplimiento del Segundo objetivo específico:	60
Comprender el caminar como un acto que agencia reconexiones profundas con el espacio	
.....	60
Caminar como reconocimiento del territorio.	60
Cumplimiento del Tercer objetivo específico:	62

Expresar mediante la imagen bidimensional, la relación afectiva con el territorio.....	62
El territorio de creación identitario	63
(Prácticas artísticas).....	63
Montaje de la obra final en Casa Grande	78
Resultados.	81
Las nuevas rutas que se abren.....	87
Lista de referencias.....	88
Anexos.....	92

Tabla de figuras

Figura 1. Fotografía familiar, 2022, Elaboración propia. Pag 16.

Figura 2. Enlamar. Ilustración digital. 2024. Elaboración propia. Pag 20.

Figura 3. Camino hacia García. 2023. Elaboración propia. Pag 20.

Figura 4. Abeja polinizadora. 2022. Elaboración propia. Pag 23.

Figura 5. Fotografía de campesino de la vereda Monteadentro. 2022. Elaboración propia. Pag 23.

Figura 6. Instantes de una caminata matutina. 2023. Elaboración propia. Pag 25.

Figura 7. La casa vieja de los corrales. 2022. Elaboración propia. Pag 27.

Figura 8. Los nonos caminando hacia la quebrada. 2022. Elaboración propia. Pag 27.

Figuras 9 y 10. Caminantes matutinos por la ruta hacia el piñoelal. 2024. Elaboración propia. Pag 31.

Figura 11. De la serie “hijas del agua”. 2020. Colaboración, Ana González y Ruvén Afanador. Pag 36.

Figura 12. De la serie “hijas del agua”. 2020. Colaboración, Ana González y Ruvén Afanador. Pag 37.

Figura 13. De la serie “hijas del agua”. 2020. Colaboración, Ana González y Ruvén Afanador. Pag 38.

Figura 14. Un círculo en la Antártida, 10 días en la cordillera Patrimonial de las montañas Ellsworth. 2012. Richard Long. Pag 40.

Figura 15. Mapa de Monteadentro y sus alrededores. 2024. Elaboración propia. Pag 49.

Figura 16. Llegada a caballo a la finca de la vereda García. 2012. Elaboración propia. Pag 65.

Figura 17. Retrato familiar en la vereda García. 2012. Elaboración propia. Pag 66.

Figura 18. Las mulas y caballos de la vereda García. 2012. Elaboración propia. Pag 66.

Figura 19. El tío Benito cuidando la carne. 2012. Elaboración propia. Pag 67.

Figuras 20, 21, 22. Fotografías de la serie Bosco Dermis. 2021. Elaboración propia. Pag 69.

Figuras 23, 24, 25. Fotografías de la serie Monteadentro. 2021. Elaboración propia. Pag 70.

Figura 26. Círculo de palabra en Gwimake. Sierra Nevada de Santa Marta. 2023. Elaboración propia. Pag 72.

Figura 27. Primera impresión de Nabusimake. Sierra Nevada de Santa Marta. 2022. Elaboración propia. Pag 72.

Figura 28. Agricultores en medio de los surcos de fresas. 2023. Elaboración propia. Pag 73.

Figura 29. El relieve montañoso de la vereda Monteadentro. 2023. Elaboración propia. Pag 73.

Figura 30. Casa Grande, la cocina como punto de reunión tras la ventanita verde.

2023. Elaboración propia. Pag 76.

Figura 31. Casa Grande frente a la escuela Cariongo. 2022. Elaboración propia. Pag 77.

Figura 32, 33,34,35. Elaboración propia. Pag. 80-81.

Figura 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, Elaboración propia. Pag. 83-85.

Agradecimientos.

A mi familia, por ser el cimiento que sostiene mis sueños, por caminar siempre a mi lado, por apoyar cada una de mis locuras y proyectos, por creer en mí sin dudar.

A mis amigos más cercanos, por elegir ser parte de esta vereda y este caminar. Por comprender la importancia de recorrer el paisaje y confiar en mis rutas, su presencia ha convertido este proceso en un acto colectivo de amor y resistencia.

A Casa Grande, por su historia y su espacio vivo, por permitirme desplegar mis creaciones y exponer un archivo lleno de memoria y amor.

A la vereda Monte dentro, por ser un territorio lleno de sabiduría y una fuente inagotable de inspiración. Por enseñarme a encontrar siempre el camino, por dejarme crecer entre la niebla y descubrir en ella mi libertad y mi asombro.

A estas montañas, que me han dado vida y cobijo, que han sido mi refugio y mi horizonte. Les debo todo lo que soy y todo lo que he creado.

A todos aquellos que, con sus manos, su voz y su tiempo, hicieron posible este montaje, desde levantar un mueble hasta colgar la última fotografía. Este proceso no habría sido lo mismo sin el apoyo de quienes creen en mí y en lo que construyo.

Por todo y más, de nuevo gracias.

Introducción

Veo los días nacer y morir en un pueblo antiguo, misterioso y sereno, rodeado de montañas verdes e imponentes que frecuentemente observo a lo lejos desde diferentes ventanas. Montañas que con el paso de las horas desaparecen al ser arropadas por la niebla que desciende desde lo más alto del páramo de García y Fontibón.

Desde pequeña he tenido una fuerte conexión con la vereda Monte dentro, ubicada en Pamplona, Norte de Santander, camino estas lomas y me adentro en ellas desde que tengo memoria, esta también es la casa de mis nonos maternos¹, allí nacieron, crecieron, se conocieron y formaron una pequeña familia que hasta el día de hoy sigue a mi lado. Todo lo que sé es gracias a sus conocimientos, siempre caminaron a mi lado entre las montañas, los surcos húmedos y los cultivos de papa, fresa y arveja.

Las caminatas para mí eran momentos sagrados, cada sendero recorrido enriquecía mis sentidos, purificaba mi mente y fortalecía las piernas que me llevaban a escuchar el aleteo del colibrí, el olor de las arepas de trigo recién hechas, a tocar las hojas secas de los eucaliptos, a sentir el aire frío golpear mi cara y a ver las personas con sus botas, sus ruanas y en compañía de los caballos que bajaban las cargas para entregarlas en las tiendas de la vereda. El tiempo pasó y sentí la necesidad de adentrarme en lo más profundo del monte y el Páramo, muchas veces lo hice sola, otras veces lo hice en

¹ Luis Javier Gauta y Celina Portilla son mis nonos maternos. Siempre han tenido una conexión profunda con la vereda Monte dentro, han vivido casi toda su vida en este territorio, sus padres y familiares más cercanos hicieron y aún hacen parte activa de la comunidad. Después de casarse crearon su hogar cerca a la vereda, por esta razón mis tíos y mi mamá, también han tenido una relación profunda y directa con la vereda. Gracias a todos ellos pude aprender sobre este espacio y adentrarme en él.

compañía de personas que sentían la misma pasión por el andar, eran momentos llenos de vida, pues siempre tenían alguna historia que contar.

Estas prácticas hicieron despertar en mí una profunda curiosidad por el andar y un deseo insaciable de investigar el paisaje. Fue así como decidí dirigir la mirada hacia este territorio tan fresco e inmenso.

De pequeña, no veía la hora de que mi nona Celina me despertara, nos alistábamos y desayunábamos para salir a recorrer la vereda; en la actualidad, esos pequeños momentos no han cambiado, pues aún me llena de emoción salir de casa, agarrar mi cámara, mis pertenencias y caminar. Subir y explorar nuevas rutas ha sido mágico, he logrado comprender de manera más profunda el sentido de la existencia. Gracias a estas experiencias, pude darme cuenta de que caminar para crear le da más significado a mi trabajo y a mi trayectoria. Cada charla en medio del camino y cada ruta trazada me ha enriquecido, haciéndome más consciente y sensible, preparándome para enfrentar los desafíos que el universo me pone en el camino cada vez que decido seguir mi instinto, instinto que poco a poco me ha llevado a reconectarme con mi cuerpo, con la naturaleza y con el territorio que me vio crecer.

Planteamiento del problema

En tiempos recientes, en medio de una cotidianidad marcada por el dolor y la ansiedad generada por la necesidad de vivir de manera apresurada, detenerme en medio del paisaje, en silencio, se ha convertido en un acto revolucionario y valiente. Me he encontrado de nuevo sola con mis pensamientos, pensamientos que poco a poco me han alejado de mi relación vital con el territorio, el cuerpo y la naturaleza. Este despertar ha generado en mí una necesidad de resistir ante el olvido de lo esencial, una necesidad de reconciliarme de nuevo con la tierra que me vio crecer, de reconocer mi cuerpo y pensarlo como parte de él, pues no podía seguir ignorando esta conexión tan sincera y profunda.

El mes de septiembre del 2021, decidí salir de casa para aclarar ciertas dudas y caminar, fue así como mi mente llena de recuerdos de un pasado tranquilo me llevó hasta un bosque frondoso, húmedo y silencioso. Logré experimentar una paz infinita, este lugar me llamaba con urgencia. Entendí que necesitaba reencontrarme con mi segunda casa, con esa parte de mi vida que hace un par de meses había dejado atrás. Entre pasos y caminos seguí fundiéndome con la niebla y las travesías solitarias del inmenso relieve de las montañas que rodean la vereda Monteadentro, en Pamplona, Norte de Santander. Pasé horas enteras sentada en una roca cubierta de musgo, buscando una respuesta que lograra calmar la tormenta. Al regresar a casa sentí que necesitaba estar de nuevo en ese lugar, como si mi esencia se hubiera quedado impregnada para siempre en medio de las sombras de los árboles.

El acto de caminar ha sido fundamental en este proceso, pues he llegado a lugares que jamás imaginé habitar, cada paso abre una nueva posibilidad de encontrar nuevos sonidos, olores y formas. En esos pequeños momentos de intimidad, puedo cerrar los

ojos sin temor al paso del tiempo y enfocar mi mente para no pensar en lo que está pasando a mi alrededor.

Esta experiencia personal construida por la observación y el andar, por el sonido del viento, por la sensación que genera la humedad de las rocas y el musgo verde bajo mis pies, ha creado una conexión inexplicable en la que mi cuerpo actúa de manera sensible mientras explora y establece un diálogo íntimo con el territorio, con la materia y los seres que habitan en él.

Esto, me ha permitido resignificar el territorio afectivo que se crea por medio de los recuerdos y la memoria, de la misma manera, el territorio físico que se alimenta de las raíces, los espacios y de las personas que habitan este lugar. Estas personas trabajan la tierra para nutrirse y vivir de ella, mientras crean un vínculo íntimo entre todos, tejiendo una comunidad unida, guiada por las historias de vida que comparten, los relatos y las tradiciones que han marcado sus hogares y se han enseñado año tras año.

Para mí, poder haber crecido con miembros activos de la comunidad, que me han hecho parte de estas tradiciones y me han guiado por diferentes tramos, ha sido importante en medio de esta búsqueda por reconectar con el territorio y con el paisaje natural que crece en él, de manera más pura y respetable, pues esta filosofía de vida, con sus prácticas y costumbres, es un claro ejemplo de la conexión profunda entre el cuerpo y las montañas, resistiendo al cambio impuesto por una sociedad que muchas veces le teme a caminar y parar, de una manera más contemplativa, para fijarse en los detalles más importantes del lugar que nos rodea.

En tanto fotógrafos paisajistas, no son observadores desinteresados y ajenos al sentimiento de asombro ilimitado del cosmos, ni a la expansión espiritual

experimentada en la contemplación de la naturaleza. Mediante sus fotografías del paisaje expresan el sentimiento de admiración ante la belleza original, natural y auténtica de la naturaleza no intervenida. Gracias a la evocación de este sentimiento espiritual, los artistas invitan a un cambio individual, de la manera como percibimos y construimos nuestro vínculo con la madre tierra. Así nos conducen a sentirnos como parte de ella, como seres que conformamos el universo establecemos relaciones de respeto e igualdad con todos. (Arbeláez, 2015, p. 46,47)

Así, por medio de esta investigación busco expresar y plasmar la creación que surge a partir de mis propias experiencias, de la observación y el caminar; también, busco interpretar como la interacción con el paisaje y la comunidad que habita en él, ayuda a convertir esta exploración en una resignificación de la identidad y la conexión con el territorio y lo natural. Una identidad que no solo profundiza en lo que se ve, sino también en lo que se siente y permanece en la memoria, construyendo mediante imágenes, un archivo y un mapa íntimo de la existencia, las sensaciones, el paisaje y el territorio.

A partir de lo anteriormente planteado me pregunto lo siguiente:

¿De qué manera el caminar por la Vereda Monteadentro, asumido como experiencia personal y colectiva, puede convertirse en un ejercicio de construcción de identidad?

Objetivos

Objetivo General

Resignificar a través de las artes visuales la agencia del caminar por la vereda Monteadentro del municipio de Pamplona y como parte de una co/construcción identitaria.

Objetivos específicos

- Identificar las materialidades relacionadas con los valores culturales de la vereda Monteadentro que influyen en la construcción de mi identidad.
- Comprender el caminar como un acto que agencia reconexiones profundas con el espacio.
- Expresar mediante la imagen bidimensional, la relación afectiva con el territorio.

Justificación

Este proyecto nació desde lo más profundo de mi ser, justo en el momento en que por medio del andar el tejido montañoso que recibe por nombre Monte dentro se fundió con el deseo de explorar mi identidad a través del paisaje y el territorio. Todo esto con el fin de resignificar la experiencia del caminar como una forma de creación y resistencia, desafiando la desconexión causada por la basta cotidianidad. También busco inspirar un cambio de perspectiva, invitando a vivir en constante movimiento, pues la práctica del caminar es vital para nuestra salud y transformación. No hay acción más poderosa que caminar, caminar el pueblo en el que nacimos, caminar las montañas que nos rodean. Caminar tanto hasta sentir cansancio, hasta que el entorno nos genere cambios y nos haga descubrir nuevos lugares que habitar para crear una mirada más atenta, más pura y sensible.

A través de mis recorridos por Monte dentro descubrí la importancia de la unión entre el territorio y el cuerpo. Gracias a la comunidad que reside en esta vereda me he nutrido de grandes conocimientos que han reposado en la memoria de nuestros ancestros y que han trascendido el espacio/ tiempo. Prácticas como el compartir, cotillear y ser partícipe de los espacios culturales han cultivado en mí una necesidad de reconectar con ese pequeño legado que se impregnó en mí desde el momento en que nací y crecí en medio de estos cerros.

En este sentido, para (Arbeláez, 2015) “El trabajo de los artistas caminantes trasciende lo individual y nos invita a hacer una construcción -creación- de vida colectiva enmarcada en una búsqueda de respeto, cuidado y autoconsciencia frente al modo como estamos habitando el planeta” (p.37)

Recuerdo que, al iniciar un nuevo año, en compañía de mi familia solíamos emprender una gran caminata con el fin de volver a conectar con nuestro territorio, algunas veces también lo hacíamos para compartir historias y experiencias, para visitar caminos y casas que por muchos años fueron motivo de alegría.

Nada me emocionaba más que escuchar los relatos de mis nonos y otros integrantes de la vereda, pues mi mente siempre creaba mil escenarios e imágenes haciendo todo mucho más claro y posible. Mi relación con la naturaleza se hacía cada vez más fuerte al recorrer con detenimiento y precaución estos caminos.

La unión ente el paisaje, la naturaleza y las personas que tienen un vínculo con este territorio ha sido importante para este proceso, nada está separado, todo hace parte de un gran tejido afectivo, desde la planta más pequeña hasta el hogar más lejano entre las montañas.

Figura 1.

Fotografía familiar, 2022. Elaboración propia.



Nota: Caminata que realizamos por la vereda Monteadentro, con el fin de llegar a la vereda García. Enero del 2022.

Con el resultado de este proyecto no solo planteo un recorrido físico, también he trabajado a profundidad lo que ocurre en mi interior y en mi memoria, cada imagen que decido crear por medio de estas largas y profundas caminatas es un reflejo del dialogo íntimo entre mi identidad y el territorio. Detenerme en medio de estas montañas ha tomado para mí un nuevo significado, por primera vez he comenzado a sentirme e identificarme como una artista caminante.

Marco de referencias

Referentes conceptuales

Este proyecto de investigación está enfocado al estudio de conceptos claves como el espacio, el habitar, el paisaje, la identidad, el caminar y el territorio, los cuales han sido fundamentales en mi desarrollo personal y creativo. Estos conceptos no sólo estructuran la base teórica de esta investigación, sino que también han guiado mi proceso de reflexión a lo largo del tiempo, resonando con fuerza en cada parte de esta investigación y de este texto.

Espacio, lugar y sentido de Lugar

Estos conceptos están completamente relacionados entre sí, el uno no existe sin el otro, todo el tiempo están formando un tejido dotado de afectividad y vida. Desde que comencé a ser más consciente y sensible, dirigí mis pensamientos a momentos de la vida que han nutrido mis ideas y creatividad.

Siempre he experimentado *el espacio* de diferentes maneras. Caminar entre las de montañas de Monteandentro, por las calles de Pamplona y por largas trayectorias me ha permitido conectar con cada material e interactuar con los seres que conforman el espacio hasta hacerlos parte de mi vida. El hongo que conecta los ecosistemas, la ardilla que corre con gran velocidad por los árboles, el agua helada que baja por las diferentes quebradas desde el Páramo y el abrigo de las personas que caminan a mi lado existen en esta realidad física que hace parte del espacio, aunque gracias a muchas otras experiencias, no sólo he vivido el espacio en esta dimensión física y geográfica, también lo he habitado desde una perspectiva más profunda y afectiva. La ausencia de mi cuerpo en diferentes lugares, creada por diversas imposibilidades, me ha permitido trascender el concepto del espacio hacia una dimensión mucho más extensa e intangible.

Ese espacio me ha permitido jugar con el imaginario, con ese lugar tan propio y único, un lugar en el que puedo crear mi propia historia, desarmar el paisaje, recordar personas del pasado y recrear momentos que han sido una gran fuente de anhelo. Sin duda alguna, este es mi espacio favorito, en el que todo es posible, en el que nada se me ha arrebatado.

Al encontrarme de nuevo en casa completamente sola, decidí prestarle más atención a mi imaginación, siempre me ha gustado pensar en ella como un lugar íntimo y lleno de libertad, en donde todo es infinito, en el que puedo conectarlo con mis emociones más profundas². Aunque no pueda estar presente, ni tocar todo lo que mi mente crea, soy

² “El término *Dasein* puede ser traducido literalmente como “ser-ahí”, lo cual manifiesta *ab initio* que el hombre es el “lugar”, no entendido en un sentido propiamente espacial sino más bien metafórico, donde el ser se revela; y es de este modo como el *Dasein* existe, es decir, como se abre relacionamente a las posibilidades en tanto “ser-en-el-mundo” [...] el mundo puede ser definido

consciente de que estos recuerdos me permiten crear grandes vínculos, muchas veces con nuevos paisajes, seres y objetos. Estos terminan jugando un papel importante en mi proceso creativo, me han permitido reproducir imágenes y momentos que enriquecen mi trabajo.

De esta forma, partimos del hecho que (,) durante el último siglo, el espacio ha transitado de ser visto como una entidad existente en sí misma a ser una construcción social [...] El espacio implica una serie de relaciones de coexistencia explicadas desde diferentes perspectivas, en donde se dan los vínculos, las relaciones e interacciones, que llevan a la construcción, transformación, percepción y representación de la realidad. (Ramírez y López, 2015 p.18)

Todo este tiempo Monte dentro ha sido para mí un espacio al que puedo llamar hogar, estoy completamente segura de que la gran mayoría de sus habitantes sienten lo mismo. La vereda es un lugar que abriga una cultura muy especial y única, se caracteriza por crear escenarios culturales en los que todos hacen parte activa para compartir y depositar sus conocimientos.

Según Bachelard (2.000), el espacio poético adquiere valores de expansión, es decir, cuando le damos el espacio poético a un objeto, le damos simultáneamente más espacio del que posee objetivamente a través de medidas exactas (expansión), reconocemos

como la urdimbre total de significaciones bajo las cuales el hombre se comprende e interpreta”
(Chicote, 2019, p.9)

subjetivamente una espacialidad relacionada con el espacio íntimo que se produce de la relacionalidad con la materialidad.

Aquí es donde los recuerdos como parte de un espacio llegan a mi mente y se instalan en ella. En ocasiones no me queda más que habitar ciertos lugares mediante la sensibilidad que en algún momento se fusionó con mi ser. La vereda, al ser tan lejana en algunas ocasiones pareciera ser un recuerdo borroso que se va con el tiempo, pero la imagen clara de las personas que me abrigaron y me hicieron sentir en casa, el dolor punzante generado por las largas caminatas y el susurro suave de las corrientes del viento en la madrugada siguen latentes y clavadas en mi memoria, dándole vida a nuevos espacios en los cuales puedo imaginar y recrear momentos que alimentaron mis sentidos.

Figura 2.

Enlamar. Ilustración digital 2024.

Elaboración propia.



Figura 3.

Camino hacia García 2023.

Elaboración propia.



Nota: Mediante estas imágenes busco explicar la representación del espacio desde mi perspectiva. La figura 2 como el espacio intangible creado por los recuerdos de la memoria y la figura 3 como el espacio geográfico y material que habitamos.

Todos estos espacios físicos e imaginarios han hecho que sea posible *el habitar*, habitar lugares en la tierra y habitar la memoria.

“El habitar, está entendido como la acción de cuida, abrigar, apropiarse de un espacio que se construye, teniendo la voluntad de construirlo: “el hombre cuida las cosas que crecen de la tierra y abriga lo que ha crecido para él” (Arbeláez, 2015, p.34)

En la vereda Monteadentro se han cultivado un sinnúmero de alimentos desde hace más de 100 años, alimentos como el trigo, la alverja, la papa, la fresa, el ajo y una gran variedad de hortalizas. Más de la mitad de las familias que conforman esta comunidad viven de la producción y el cultivo de esta tierra fértil que siempre las ha abrigado, como la niebla a las montañas, como un nido al copetón y como la ruana al campesino. Estos cultivos han hecho que sea posible el habitar, habitar en comunidad, así pasen los años y se les dé vida a nuevas generaciones.

Habitar el paisaje.

El acto de habitar está dotado de experiencias profundamente significativas. A través del habitar el espacio y el paisaje toman sentido, pues en este proceso tejemos una relación personal e irrepetible con el medio hasta convertirlo en un ambiente íntimo y propio.

Habitar conscientemente es reconocer la conexión que tenemos con la tierra, es volver a sentirnos parte de ella, parte de un entorno que no solo nos sostiene, sino que también nos cuida y define.

Según Heidegger (1951) el habitar está completamente ligado al construir, no se refiere necesariamente al hecho de levantar un edificio o una vivienda; para él, construir es crear un vínculo con el espacio, es establecer una relación entre la esencia de cada lugar y la esencia que compone a un ser. Habitar es construir un hogar en el que se pueda vivir en armonía, un espacio que exige el cuidado de cada ser y material que existe en el territorio hasta entender que son parte de nuestra cotidianidad de una forma pura y sensible.

El acto de caminar ha generado en mí una sensibilidad inexplicable ante los lugares que frecuento. Monteadentro, como su nombre lo dice, es un monte que respira vida, cada rincón está lleno de seres que construyen su hogar en medio de los árboles, las flores, los campos abiertos, las quebradas y los bordos de las montañas. Habitar se vuelve una acción admirable y deliciosa ante la vista. Si uno recorre la vereda a las 5:00 de la tarde, es posible que se pueda avistar a un colibrí chupando el néctar de las flores de curuba, mientras un mirlo acuático salta por las rocas y un par de abejas entran al panal que construyeron junto al bordo que marca el final de un pequeño apilamiento de arcillas.

Al caer la noche, en las casas se puede escuchar el sonido del radio y de los perros latir cuando uno se va acercando, aunque ya no intentan morder, simplemente mueven la

cola pues nuestra apariencia ya se les hace muy familiar. Habitar este territorio es simplemente mágico, no lo cambiaría por ningún otro lugar en la tierra y si me tuviera que ir, lo anhelaría con gran potencia.

Al momento de construir una ruta o un hogar se es más consciente del paisaje, se entienden los ritmos, sus tiempos y sus formas. Después de cada camino trazado, he aprendido a comprender más a profundidad cada centímetro de él. Como lo decía anteriormente, de manera inconsciente he encontrado un lugar al que puedo llamar mi hogar, es así como se comienza a tejer una conexión entre el habitar y el paisaje.

Figura 4.
Abeja polinizando.
2022. Elaboración propia.



Figura 5. Fotografía de campesino de la Vereda Monteadentro. 2022. Elaboración propia



Nota: El habitar y caminar la vereda Monteadentro es darle sentido al hogar, a los jardines, animales y a los alimentos cosechados.

Según Ramírez y López (2015), a lo largo de la historia *el paisaje* se ha conceptualizado de múltiples maneras, se ha pensado como una extensión de tierra, como una unidad geográfica en la que se genera una relación entre la naturaleza y la sociedad, para el arte, especialmente en el mundo de la pintura, el paisaje es un medio natural cargado de fenómenos y emociones, mediante el cual algunos artistas buscan representar no sólo lo que observan sus ojos, sino también lo que perciben sus otros sentidos, en ocasiones los cambios que sufren y la sensibilidad que se genera al estar frente a estos lugares.

El paisaje no es una realidad natural independiente de quien la observa, sino que es el sentido que el ser humano le da a la naturaleza materializada. Es la superficie de la tierra vista e interpretada. En él se conjuntan los tamaños, las formas, los colores, las tonalidades, la luminosidad, la textura y la capacidad para verlos. La fantasía humana queda involucrada, su conocimiento y su cosmovisión. (Ramírez y López, 2015, p.72)

El paisaje comienza a tener sentido cuando tejemos una afectividad con los seres y elementos que lo rodean, cuando nos dejamos sorprender por su gran capacidad de transformarse dependiendo de la mirada que una persona o comunidad le da.

El paisaje además de ser todo esto, muchas veces se convierte en un espacio que toma forma cuando llega a mi mente un pensamiento que habito con frecuencia. Como el resonar de una canción que me transporta a un mundo natural que solo existe en mi

memoria, pero que a medida que se interpretan las palabras, y escucho los sonidos puros del bosque, puedo imaginar todo lo que ocurre en el paisaje y sentir en mi cuerpo elementos como el musgo, la tierra y las gotas de agua. Es simplemente mágico lo que puede llegar a suceder.

El ritmo del caminar genera un tipo de ritmo del pensar y el paso a través de un paisaje resuena o estimula el paso a través de una serie de pensamientos. Ello crea una curiosa consonancia entre el pasaje interno y el externo, sugiriendo que la mente es también una especie de paisaje y que caminar es un modo de atravesarlo. En muchas ocasiones, un nuevo pensamiento parece un aspecto del paisaje que estaba siempre ahí, como si pensar fuera recorrer más que hacer. (Solnit, 2021, p.15)

Figura 6.

Instantes de una caminata matutina. 2023. Elaboración propia



Nota: Instantes cotidianos del paisaje y el habitar la travesía. Ruta hacia García

Territorio y el caminar como territorio.

El territorio es posiblemente uno de los conceptos más amplios y complejos de abordar en esta investigación. Desde una perspectiva geográfica y política lo entendemos comúnmente como una extensión de tierra y una delimitación física controlada por un poder estatal o social.

Sin embargo, al igual que ocurre con el espacio, el habitar y el paisaje; el territorio va mucho más allá de su materialidad, puede ser visto desde diferentes perspectivas, como en el aspecto cultural, simbólico y natural.

El territorio puede ser considerado zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de recursos, como área geopolíticamente estratégica, como circunscripción político –administrativa, etc.; pero también como paisaje, como belleza natural, como entorno ecológico privilegiado, como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como lugar de inscripción de un pasado histórico y de una memoria colectiva y, en fin, como “geosímbolo”. (Ramírez y López, 2015, p. 147)

El territorio, es el lugar en donde se tejen los afectos, es ese terreno en donde se cultiva la fresa, la papa, en donde se comparte la experiencia y la acción de sembrar de manera colectiva y simbólica, es ese espacio en donde se depositan los pensamientos más profundos de una comunidad, donde se intercambian saberes y experiencias de vida que nos ayudan a comprender el sentido de la existencia.

El territorio es aquel lugar en donde nos sentimos protegidos, abrigados y amados. Es el vínculo que se crea entre el paisaje, la materia y los seres que habitan en él. Los espacios se convierten en territorio cuando les atribuimos significado y les otorgamos una sensibilidad especial que comenzamos a identificamos con las costumbres, con los relatos que han sobrevivido al paso del tiempo, con las personas que nos guían y con la cosmogonía repleta de creencias que nos define. El territorio está estrechamente ligado a la naturaleza, ya que es gracias a ella que tenemos un lugar para habitar, alimentos propios y únicos que nos nutren y una forma de sobrevivir y adaptarnos. En definitiva, el territorio se convierte en parte de nuestra esencial y única.

Figura 7.

*La casa vieja de los corrales. 2022.
Elaboración propia.*



Figura 8. *Los Nonos caminando hacia la quebrada. 2022. Elaboración propia.*



Nota: Hogares, personas y caminos que han hecho parte del gran tejido que se construye como parte importante del territorio.

Sin embargo, el espacio o el entorno, no es el único territorio en el que he llegado a pensar en medio de esta investigación, ni con el único con el que me debo reconciliar. El cuerpo, para mí, es el primer territorio que debemos conocer, perdonar y recuperar. A menudo, en medio de tanto caos y de infinidad de ideologías, muchas veces perdemos el control sobre nuestro propio cuerpo, llegamos a desconocerlo hasta el punto de dañarlo.

Según Ramírez y López (2015), el cuerpo es nuestro primer territorio, es lo más inmediato que tenemos como persona, desde que crecemos comenzamos a tomar conciencia del organismo que nos compone, lo exploramos y vivimos el mundo mediante las capacidades que se nos otorga gracias a él. Aprendemos a movernos, aprendemos de sus limitaciones y capacidades, nos dotamos de asombro y muchas veces de miedo, un miedo que al pasar del tiempo se va diluyendo al ver que somos capaces de controlar lo que pasa a nuestro alrededor.

A medida que crecemos, el cuerpo se convierte en un reflejo de las ideas y gustos que tenemos desde nuestra individualidad, pero también comienza a moldearse debido a la influencia que tienen los otros sobre nosotros. Es en ese momento, en el que el cuerpo como primer territorio, se comienza a tejer con el entorno creando nuestra propia identidad. El cuerpo, es el territorio que nos permite experimentar y comprender los demás espacios que habitamos, es a través de este organismo tan complejo que he podido salir a caminar, para reconectar y resignificar el espacio que se me ha regalado en el universo.

Caminar también se convierte en una forma de habitar el territorio, pues es una manera de examinarlo y vivirlo por completo, caminar no es simplemente el acto de mover mis piernas para desplazarme es un modo de resistir, es una manera de contemplar y de conocer profundamente mi identidad. Caminar es dejar una huella, es un acto que manifiesta mi presencia y mi existencia. Caminar es un acto que está dotado de vida, es

una forma de evolución, un retorno a nuestras raíces y a nuestra esencia más natural. Como le expresa Jorge Drexler en una de sus canciones: “Estamos vivos porque estamos en movimiento”.

El acto de caminar también permite habitar el cuerpo de una manera más intensa, este se activa por completo, gran parte de los músculos comienzan a trabajar, el sistema se pone en alerta y se crean un sinfín de imágenes y sensaciones al captar y experimentar cada parte del recorrido, el corazón se acelera agradeciendo el movimiento, la respiración se regula haciéndose más pura y la mente se libera para enfocar toda nuestra atención en la línea que trazamos.

Solía levantarme muy temprano en las mañanas, antes de que el sol saliera por el oriente, a pesar del frío que hacía en las madrugadas me ponía los zapatos y salía en compañía de algunos familiares, el hielo nos congelaba las manos, las narices se tornaban algo rojas y por el camino podíamos ver los campos y cultivos llenos de un tenue rocío congelado por las altas temperaturas del mes de enero, caminábamos rápido para generar calor, pero sin embargo yo siempre estaba alerta ante cualquier suceso y momento que lograra atrapar toda mi atención. Saludar a todos los amigos y conocidos de la vereda ya estaba siendo parte de nuestro ritual matutino, a veces las charlas se alargaban, pero se me abrigaba el corazón al ver el cariño que aún le demostraban a mi nona.

Después de haber recorrido un par de caminos y subidas, el sol comenzaba a asomarse y los rayos pintaban nuestras caras cansadas, las montañas se iluminaban y los pájaros cantaban. 6:50 de la mañana, la hora más esperada, pues alumbra todo con más intensidad y serenidad. Las flores rosadas del curubo, las uchuvás silvestres y las margaritas que decoran algunos caminos ahora hacen parte de mi archivo personal, cada detalle es único y valioso, pues las formas en armonía atrapan las miradas. Al terminar el recorrido, bajábamos a buscar los surcos de fresa de la finca de mis primos, cosecharlas es una de

las prácticas que más disfruto, poder llevar los alimentos frescos a casa y consumirlos con el desayuno, es posiblemente uno de los regalos más hermosos de la vereda y la naturaleza. Algunas veces era inevitable volver al pasado, mi mente maquinaba un par de sensaciones bastante nostálgicas, el olor de los eucaliptos y el verde oscuro de la vegetación que me intrigaba todo el tiempo, tenía la capacidad de jugar con el tiempo, de recordar buenos momentos e incrustarlos en mi ser para siempre, en este sentido, “Moverse a pie parece hacer más fácil moverse en el tiempo: la mente vaga entre planes, recuerdos y percepciones. (Solnit, 2021, pág. 17).

Durante la realización del andar como forma artística tenemos la libertad de elegir caminar de acuerdo con diferentes ritmos, ya sea para tenernos observar un lugar de nuestro interés, sacar algunas fotografías o tomar notas de lo que sentimos que pasa en nuestro cuerpo, que pueden ser percepciones de fatiga, de sudor, de transpiración etc. De esta forma, podemos estar atentos a lo que observamos y a lo que acontece a nuestro alrededor en la naturaleza. (Arbeláez, 2015, p. 46-47)

El caminar como territorio cobra un profundo sentido, pues a medida de qué avanzamos vamos guardando en nuestra memoria ciertos lugares y momentos que comienzan a ser parte de una construcción íntima con el espacio.

Como he mencionado anteriormente, caminar me ha permitido conocer personas que han transformado mi manera de habitar. Gracias a esto, siento que hago parte de un gran colectivo, de una comunidad que vive la naturaleza y el andar con la misma profundidad

que yo. Hoy en día es difícil coincidir con seres que se involucran de manera tan profunda e íntima con el paisaje y el espacio.

He llegado a conocer lugares que ahora forman parte de un territorio tejido con mis afectos, en los cuales he depositado toda mi sensibilidad con el propósito de reconectar con el paisaje y recuperar mi identidad.

Figura 9 y 10.

Caminantes matutinos por la ruta hacia el Piñoelal. 2024. Elaboración propia



Nota: Fotografías del archivo que me han ayudado a comprender de mejor manera el caminar como territorio. Caminar para trabajar, para llevar a los animales de una finca a otra, caminar para buscar frutos silvestres.

Caminar como agencia

En algunos momentos de la vida llegué a sentirme perdida, frustrada y encerrada; me costaba concentrarme y vivía sin saber lo que realmente estaba pasando a mi alrededor.

Muchas veces tomé la decisión de alejarme, subir a las montañas y caminar sin siquiera tener muy claro lo que estaba buscando. En ocasiones, llegué a sentir que estos caminos me susurraban al oído y me aconsejaban, esta energía me arrastraba hasta lo más profundo del monte, para curar las heridas y despejar mi mente.

Sin dudar, le pertenezco más que nunca a este territorio, a lo largo de los años, he trazado un sinfín de rutas, de mapas inmensos y complejos repletos de afecto, momentos y emociones sinceras, pues en estos lugares se hace mucho más sencillo depositar todo lo que la mente crea y el alma genera. Así como el mirlo acuático salta sobre las rocas del río, y el Copetón se esconde tras los arbustos densos, mi cuerpo reposa entre el musgo verde y húmedo que crece sobre los troncos, mientras estos logran fundirse con mis emociones más profundas y conectan mi esencia más pura con el bosque que me rodea, el medio actúa y se siente como si el micelio de las diferentes clases de hongos que crecen en estos campos se uniera con mis pies hasta llegar a mi cabeza, para después de un par de días **enlamarme**³ como a las hojas secas llenas de liquen que viajan con el viento hasta morir.

Así, la inclusión de elementos no humanos en la constitución de lo social tiene un papel fundamental. No sólo los humanos tienen capacidad de agencia, tanto sujetos como objetos son considerados *actantes*. La capacidad de agencia de entidades no humanas pasa, en la sociología de las asociaciones, por dos definiciones fundamentales: el concepto de poder y el principio de simetría.

(Blanco, Iriarte y Bravo, 2020, p.32)

³Enlamar podría denominarse a la lama o liquen que se adhiere a las hojas de los árboles.

Caminar, se vuelve **agencia**, es una experiencia afectiva y sensorial, el cuerpo se aferra a los lugares que recorre, mientras deja una huella imborrable. La lluvia que cae desde el cielo y los helechos que cuelgan desde los barrancos, parecen ser parte de esta conversación tan íntima que genero con la montaña, todos los seres, arcillas y rocas que reposan en el territorio, se unen para crear un canto infinito en medio de un ciclo de vida eterno.

Desde muy pequeña, me ha caracterizado la sensibilidad y la fascinación inmediata que se despierta en mí al tener contacto con ciertos elementos, los vuelvo parte de mi vida y de mi identidad, analizó sus formas, sus tiempos y colores, me gusta llegar al fondo de su origen y su creación. Ha sido inevitable generar vínculos profundos con la ruta y los caminos que más frecuento, con las amanitas que brotan del suelo en medio de los meses lluviosos, con la taza verde en la que siempre suelo tomar café cuando voy a casa grande, pues me recuerda a la portada de **Artaud**⁴, y con mi tronco favorito lleno de organismos vivos. Posiblemente el caminar, no ha sido la única agencia a lo largo de mis recorridos.

La Identidad

Hablar sobre la identidad es fundamental para este proyecto, a medida que avanza el tiempo y esta investigación, he planteado un par de preguntas que van relacionadas con mi identidad, también he generado la necesidad de reconectar con la esencia que me ha caracterizado desde pequeña. Siempre fui una persona curiosa y aventurera, el poder recorrer con mayor frecuencia los espacios que para mí han significado calma y

⁴ Artaud es el nombre de la producción discográfica de 1973 del grupo de rock argentino “Pescado rabioso”.

tranquilidad, ha sido un gran inicio para comprender mejor mi lugar en el mundo y entender la persona que he construido (la persona en la que me he convertido).

He descubierto que mi identidad se ha tejido mientras recorro el paisaje y exploro distintos espacios. Las personas que he conocido en el camino, sus pensamientos, ideales de vida y costumbres, me han llevado a cuestionarme un sinnúmero de veces mi lugar en la existencia. Este proceso, además de llenarme de nuevos conocimientos, me ha dado un claro ejemplo de lo que es resistir y habitar el territorio de manera consciente, en este sentido Moreno (2019), dice que “el sujeto se configura en relación con un afuera que, sin embargo, no es ajeno a él, sino que lo constituye: nos constituimos gracias a este exterior, de forma que sin él no sería posible la articulación de ninguna identidad” (p. 5)

Esta soy yo, una mujer que encuentra el sentido de la vida mientras camina y recorre kilómetros en búsqueda de respuestas, que después de cada montaña trazada en su memoria construye una parte de su ser, para sanar su cuerpo, mente y alma; una persona que después de cada ruta le da más valor al espacio natural en el que creció, mientras le da a la tierra esa importancia que merece. Una mujer que no sólo está conformada por un organismo complejo, funcional, capaz de procesar todo lo que su mente y su exterior le ordena, también soy la montaña imponente que se levantó ese territorio hace miles de años, soy la niebla que baja desde lo más alto y el líquen de las hojas que reposan tranquilamente en el bosque, soy lo que me enseñaron mis nonos mientras caminábamos hacia la casa de la bisabuela, soy el olor de la aguapanela y los envueltos de mazorca que se cocinan a fuego lento mientras cae el aguacero. Soy todas las emociones, consejos y

enseñanzas de las personas que me he cruzado en el camino y han decidido existir a mi lado.

Abordar el análisis de la producción de la subjetividad desde una perspectiva antiesencialista implica considerar al sujeto como múltiple, abierto, cambiante, con una identidad no fijada por completo, sino en constante proceso de (re)articulación y, además, implica considerar la diferencia como una pieza clave en la constitución de cualquier identidad. (Moreno, 2019, p.4)

He llegado a pensar en la identidad como un ente que muta y se fragmenta, solemos comportarnos de diferentes maneras dependiendo del lugar que estamos habitando, aunque nuestra esencia sigue intacta, al conocer nuevas costumbres, nuevos estilos de vida, comida, música, y hasta el clima, nuestro cuerpo se comporta de manera diferente y nuestra mente comienza a albergar nuevos recuerdos que con el tiempo modifican nuestra manera de percibir y actuar.

Referentes artísticos:

Estos artistas, que se han desempeñado en diferentes disciplinas han inspirado mi trabajo y me han acompañado a lo largo de este proceso creativo. La sensibilidad y originalidad que han plasmado en todas sus creaciones ha cautivado por completo la totalidad de mis sentidos y deseos más profundos.

Con respecto a la fotografía y a la imagen bidimensional **Ana González y Ruvén Afanador** en su trabajo colaborativo titulado “hijas del agua” utilizan la fotografía, mezclándola con diferentes técnicas como la escritura, el bordado y la pintura.

Según MARCA PAÍS (2024) Ruvén Afanador, es un fotógrafo reconocido a nivel internacional, ha trabajado para editoriales de moda, entre otros proyectos. Para esta investigación, lo tomo como referente artístico debido al trabajo realizado en esta colaboración. Su cuidado y sensibilidad han logrado capturar la esencia más pura de cada acontecimiento, persona y material.

Figura 11.

De la serie “hijas del agua”. Colaboración, Ana Gonzáles y Ruvén Afanador. 2020.



Ana González es una artista colombiana que se caracteriza por expresar mediante su trabajo la importancia de la belleza como un valor esencial. En sus obras se ve reflejada la inquietud por comprender la naturaleza, el desplazamiento y la ausencia desde una perspectiva más cuidadosa y amena.

Ana Gonzáles, encuentra en la acción colectiva y en los saberes multidisciplinarios una fuerza inigualable que la inspira a crear.

Figura 12.

De la serie “hijas del agua”. Colaboración, Ana González y Ruvén Afanador. 2020.



Según Iacometa (2024) el carácter complejo de la obra de González se refleja en su incansable búsqueda antropológica, su interés por el conocimiento botánico, sus referencias al saber ancestral indígena y los rigurosos procedimientos artesanales que emplea. Así, nos recuerda que lo que entendemos como natural no es un ámbito exclusivo de la ciencia. Más allá de las leyes concretas establecidas por el método científico, el arte ofrece un punto de vista personal en el que todos participamos.

Para (Ediciones Gamma, s.f.), El componente natural siempre ha estado presente en mi trabajo, se ha visto aún más reflejado en la construcción de este proyecto, pues busco reivindicar su valor mediante la exploración de su entorno y el tejido colectivo de los

seres, la materia y las personas que habitan en él, buscando en cada paso dado una inspiración y motivo para crear imágenes dotadas de fuerza y serenidad.

Aquí es donde encuentro una relación bastante profunda con estas obras y rutas trazadas, pues el eje principal de este libro busca relacionar el poder de la naturaleza con el hombre. Ana y Ruvén, de acuerdo a la Revista Diners (2024) se adentran en el territorio de diferentes comunidades durante varios años, de una manera bastante real y arriesgada, dispuestos a dejarse cambiar por el paisaje y el cansancio provocado por las largas caminatas, todo esto con el fin de poder comprender más a profundidad la esencia de estos espacios.

Figura 13.

De la serie “hijas del agua”. Colaboración, Ana González y Ruvén Afanador. 2020



Por otro lado, **Richard Long** es un artista británico que se ha caracterizado por hacer del paisaje una obra de arte. Su principal fuente de inspiración es la naturaleza, se adentra en ella y la explora mediante la sensibilidad de una manera respetuosa y libre.

El caminar para él es más que una simple acción cotidiana, busca involucrarse en el paisaje para interactuar con la vegetación, el clima, el movimiento, los tiempos y materiales que reposan en él. Caminar, en pocas palabras, hace parte de su práctica artística.

Long recoge el resultado de sus esfuerzos principalmente en las fotografías. “Lo único que hago es dar un paso atrás, sacar la cámara e intentar enfocar bien. Pese a que es necesario obtener una buena fotografía, esta debe ser tan sencilla como sea posible para que cuando la gente vea la imagen no se sienta distraída por grandes angulares o cualquier otro efecto especial. Puesto que mi arte es muy simple y directo, considero que las fotografías deben ser igualmente simples y directas...” (Lailach, 2007, p. 72)

Long utiliza la fotografía como un medio para crear y plasmar sus recorridos por el espacio, lo hace de una manera sencilla y natural. El caminar y retratar son un completo performance, pues busca respetar los tiempos y fenómenos del paisaje, disfrutando de la esencia más pura de las formas.

Es una experiencia sensorial, se detiene en medio del espacio para escanear y guardar en su memoria lo que considera más importante. Siempre ha encontrado una fascinación en

la materialidad que reposa en el paisaje, las rocas para él contienen una gran información muy valiosa del tiempo y el lugar que han habitado. Las observa con respeto, las palpa, las interioriza e interactúa con ellas hasta formar un camino que indica que ha pasado por este espacio, como si dejara una huella imborrable, pues es uno con el paisaje.

Figura 14.

Un círculo en la Antártida, 10 días en la cordillera Patrimonial de las montañas Ellsworth, 2012. Richard Long



Cuando Richard Long anda en la naturaleza, nos cuenta que siente la necesidad de parar un momento en un lugar y realizar una escultura, que consiste en mover unas cuantas piedras; marchar sobre un trazado en la hierba o en el desierto; arrojar unos cuantos palos sobre un río y trasladar piedras o agua de un lugar a otro en distancias medianas, escogidas con anterioridad. (Arbeláez, 2015, p. 63)

Richard Long, es uno de los referentes artísticos más importantes de esta investigación, su sensibilidad ante el paisaje me ha inspirado a seguir caminando sin temor a descubrir nuevas rutas y maneras de ver el territorio que me rodea. Mi manera de crear está cargada de actos sensoriales. Muchas veces trato de ver la simplicidad de las cosas, gracias a esto he podido desenvolverme con más libertad y adentrarme en el paisaje de manera más profunda y real.

Estado del arte

A continuación, presentaré unas reflexiones que considero importante para alimentar este proyecto, podría llamarlas ejes emergentes en la medida en que surgen de procesos de lectura de ciertos autores significativos y que sus ideas se entrelazan con las mías para generar nuevas posibilidades de pensar mi práctica artística.

El caminar como praxis

Careri, 2014, reúne en un documento titulado “Walkscapes el andar como práctica estética”, una revisión crítica de una práctica ancestral a la que añade la construcción de una genealogía que piensa el recorrido como una forma de expresión. Conceptos que se tejen desde el hombre paleolítico, hasta las acciones dadaístas, surrealistas, el posicionamiento de los situacionistas, con sus “investigaciones urbanas, su sensibilidad hacia las transformaciones contemporáneas y hacia los síntomas característicos de una sociedad en proceso de mutación” (Careri, 2024, p.7) para cerrar la revisión con los minimalistas y el Land art, las críticas hacia los diversos posicionamientos de sus representantes especialmente enfatizando las acciones diferenciadas de Tony Smith, Richard Long y Robert Smithson.

Este libro, es necesario para este proyecto ya que aporta grandes reflexiones sobre la resistencia a andar por la “cuadrícula colonial” (Careri, 2024, p. 162) y en vez de eso, andar en expansión por espacios que se transforman en territorios, sin los prejuicios ni el miedo que produce la acción de caminar, deambular sin rumbo.

El habitar la tierra

En este punto, Noguera (2017) invita a reflexionar acerca del concepto “Habitar” como esa gran apertura para que brote lo humano” (p.3). Esa posibilidad de dejarnos atravesar por la naturaleza y que en estas dos décadas del siglo XXI se evidencia como una crisis producida por la terrible idea de verla como despensa y desde una mirada eminentemente economicista e instrumental. La investigadora, por otro lado, nos invita a evocar a

Heidegger y a nuestros pueblos originarios, los hopis, los Mayas, los Cunas, los Uwas, los Aymaras, los Mapuches... que llaman madre a la tierra, y que su resistencia política no está en recuperar la tierra como propiedad, sino, en enseñarnos que somos de la tierra, que estamos enraizados en ella y con ella” (Noguera, 2017, p.3)

Noguera se resiste a sostener la escisión moderna cultura/naturaleza e invita a comprender que somos del habitar, del Oikos, de la Physis, una nueva era en la que los humanos debemos asumarnos como parte esencial y aprendices de la tierra, la verdadera maestra que nos enseña cómo respetarla y habitarla.

La Respons/habilidad

Barad, 2007 citada en (Meissner, 2017), quien desde una apertura neomaterialista, perteneciente al paradigma post-cualitativo, plantea “volver a articular la noción de política como vinculación con la materia”, lo anterior en relación con

La responsabilidad implica una receptividad continuada a los enredos de uno mismo y del otro, aquí y allí, ahora y entonces” (Barad 2007, p. 394). Por lo tanto, la responsabilidad (suma de responsabilidad y capacidad de respuesta ha de formularse, ya que la connotación clave ya no es el imperative de hacerse cargo y dar explicaciones, sino, más bien, la habilidad de responder a “otros”. La responsabilidad se replantea como el mandamiento ético de desarrollar la capacidad de responder a “otros”, de encargarnos de los enredos de nuestras relacionalidades. Barad, 2007 citada en (Meissner, 2017, p. 941).

Lo anterior implica que la responsabilidad está vinculada a procesos de volverse distinto en y a través de la respuesta que damos, en particular cuando desplegamos la capacidad de reconocer “la dependencia constitutiva que nos genera nuestra existencia enredada con y en “otros” humanos y más que humanos” (Meissner, 2017, p.942) Lo político se replantea entonces como “proceso abierto de aprender y desaprender” (Spivak, 1985 citada en Meissner, 2017, p.942)), y ya no se basa en elegir y decidir, sino en conectarnos y enredarnos más allá de nosotros mismos/as.

Metodología

El camino que trazo en este momento del proyecto está entretejido entre paradigmas y enfoques que se enredan para vislumbrar rutas distintas de acercarme sensiblemente a la realidad. En este sentido, navego entre paradigmas cualitativos y post cualitativos en la

medida en que la flexibilidad y búsqueda de interpretar y comprender realidades las asumo como “un tipo de investigación cuya finalidad es proporcionar una mayor comprensión, significados e interpretación subjetiva que el hombre da a sus creencias, motivaciones y actividades culturales, a través de diferentes diseños investigativos” (Behar, 2008).

Por otro lado, el paradigma Post-cualitativo plantea una profunda crítica ante la posición antropocéntrica del humanismo y propone

Una “metodología por-venir” (Lather 2013, p. 635). Esto quiere decir que no puede ser uniformemente descripta en libros de textos y no hay una guía metodológica que pueda ser aprendida desprovista de problemas. En segundo lugar, la investigación (post)cualitativa no es un nuevo paradigma en el sentido de que es una metodología totalizante. Es no totalizante, y como Lather (2013, p. 635) la denomina, “las mil pequeñas metodologías” pensando junto a Deleuze y Guattari (1987). En tercer lugar, la investigación (post)cualitativa descentra el conocimiento en el sentido de que cuestiona el privilegio que se le ha otorgado en la investigación. Las críticas al conocimiento han resultado en la recuperación de conocimientos de los oprimidos, retratados en descripciones tales como “conocimiento situado”, “epistemologías del punto de vista”, y “conocimientos subyugados” (St. Pierre, 2013, p. 648). (Le Grange, 2022, p60)

Desde este punto de vista, este paradigma teje voces desde los escenarios más recónditos, e invita a emerger relacionalidades distintas entre los participantes. Ahora, con relación a los paradigmas y enfoques que se tejen en esta investigación, deseo iniciar este

entramado con el Neomaterialismo, paradigma filosófico que encuentra su inspiración en la agencialidad.

El pensamiento de Deleuze, y en particular con el último Deleuze que colaboró con Guattari en poner a lo humano en un plano de inmanencia, por ende, desproveyéndolo de su privilegio ontológico. Asimismo, los nuevos materialistas sostienen que toda la materia (incluso la materia orgánica) tiene capacidades agenciales. Esta idea es desarrollada por medio del concepto de Barad (2007, p. 132) de “realismo agencial”. Acerca de la idea de que la naturaleza es agéntica, Gough (2016, p. 52) (Le Grange, 2022, p. 59).

La comprensión y apertura ante las agencialidades no reconocidas por el humanismo y antropocentrismo derivado de la modernidad, descentra el poder conferido desde el hombre hacia su propia naturaleza constitutiva con el fin de reconocer otras posibilidades de vida y acción con fines teleológicos en el universo.

El Neomaterialismo [...] concibe a la materia con capacidad de agencia. La materia tiene capacidad de auto transformarse y autoorganizarse, lo cual rompe con el mito de que sólo los humanos pueden ser agentes libres y autodeterminados y derriba el privilegio de la especie humana de dominar y controlar a la pasiva naturaleza y demás seres vivos basado en la presunción de que son los únicos que pueden y deben imprimir una dirección teleológica al cosmos. Coole y Frost, 2010, citado en (Palacio, 2018, p. 11)

Igualmente, se suma a este tejido metodológico, un énfasis autoetnográfico, que guía y enruta el camino hacia la investigación de las ciencias sociales, específicamente, la fusión entre biografía y etnografía, pero deslindándose de la investigación canónica para reforzar la subjetividad y emocionalidad propias de la búsqueda de identidades.

La Autoetnografía por su parte, plantea “un acercamiento a la investigación y a la escritura, que busca describir y analizar sistemáticamente la experiencia personal para entender la experiencia cultural” (Ellis, 2004, Holman Jones 2005) citados en Bénard, 2019, p. 18). Los investigadores de las Ciencias sociales encontraron en la Autoetnografía, formas de investigar en las que lo evocativo y accesible, enraizado en la experiencia personal tuviera lugar, en particular, para sensibilizar “a los lectores frente a cuestiones tales como la identidad política, las experiencias escondidas en el silencio y que permitieran ahondar en las formas de representación que profundizaran en nuestra capacidad de empatizar con personas distintas a nosotros mismos”. Ellis & Bochner, 2000, citados en (Bénard, 2019, p. 19).

También, desde esta perspectiva subjetiva y emocional, pretendo “dar lugar al investigador en la investigación, en lugar de esconder estas cuestiones o asumir que no existen” (Bénard, 2019, p. 20) y también, compartir experiencias personales significativas

con el fin de dar comprensión y las reflexiones sensibles derivadas de como otros/as experimentan epifanías⁵ similares a las que yo he vivido al caminar por Monteadentro.

Por último, desde el enfoque de la Investigación/creación propia de las artes, planteo un conjunto de narrativas visuales como reto en el reconocimiento identitario personal, y en ese sentido este enfoque es entendido “como generación de conocimiento nuevo por parte de disciplinas creativas en ámbitos académicos de la educación superior” (Minciencias, 2020, p.6), y como una manera sensible “a través de la cual el campo del arte parte de la creación artística como método investigativo aplicable a una investigación con carácter riguroso y sistematizado” (Daza, 2009, p.87)

Desde este punto de vista, el tejido de paradigmas y enfoques me han guiado hacia el dibujo colectivo de Monteadentro a través de un conjunto de narrativas/ sabidurías ⁶ y para esto, la búsqueda de las personas que podrían compartir conmigo sus saberes⁷ e

⁵ Denzin (1989b) describe el —evento clavel o la —epifanía, definida como momentos interactuantes y experiencias que marcan la vida de las personas. (Creswell, S.f., p. 121).

⁶ De entrada, asumo que la legitimidad de todo saber, sea popular, técnico o culto, o de todo conocimiento científico o filosófico, se otorga por la simple razón de ser sabiduría (De Agüero, 2011, p. 16)

⁷ Mientras que en las culturas occidentales el acercamiento del método lógico para llegar a la verdad es principalmente científico, las culturas no occidentales como las de los pueblos originarios y el saber de las comunidades, recurren a un acercamiento cultural, para llegar a la verdad. Este método denominado metafórico, se sustenta en la experiencia de vida de muchas generaciones de desarrollo cultural y es holístico, pues incluye sentimientos y emociones, la apreciación estética y la participación en la naturaleza; se considera que no sólo lo que se expresa lógicamente vale la pena saberse. A este

imágenes de este territorio afectivo de memorias compartidas y como lugar específico que he recorrido personalmente y gracias a ellos y ellas, entrelazada con sus manos.

Los saberes compartidos me permitieron recopilar saberes afectivos a través de entrevistas semiestructuradas (Anexo 1) a los seres con quienes tengo un vínculo afectivo pero que a la vez son portadores de saberes alrededor del territorio y del lugar, notas de campo emocionales, en las que se enredaron fotografías de mi caminar, todo lo anterior con el fin de conocer, reconocer y en ese caminar, encontrar mi identidad.

Las personas que participaron dentro del proceso de trabajo de campo fueron fundamentales para dar comprensión a los objetivos de este trabajo de investigación, todas ellas forman parte fundamental de mi vida y de la comunidad de Monteadentro y quienes participaron activamente con sus saberes y experiencia. En total, fueron 4 personas que se explicitan a continuación:

conocimiento se le conoce como experiencia intuitiva e incluye el saber común o popular y el saber técnico, pero también incluye las emociones y el arte. (De Agüero, 2011, p.19)

Figura 15.

Mapa de la vereda Monteadentro y de las rutas que trazan los participantes de esta investigación/creación. 2024.Elaboración propia.



Para cumplir lo anterior, se siguieron los principios éticos de respeto en todas las etapas de la investigación y trabajo de campo, informando sobre los fines y propósitos de esta investigación, igualmente el respeto que se tuvo hacia las voces y relatos de todos y todas las participantes, que para el caso de esta investigación denominaré “Participantes afectivos”⁸, cuyas creencias y prácticas culturales en todo momento fueron los protagonistas de la investigación y el compromiso de compartir y socializar esta investigación con ellos y ellas.

Momentos de la investigación

El proceso de la inmersión en la Vereda de Monteadentro se dio a través de tres momentos, *el Reconocimiento del querer saber*; el segundo momento, *el Reconocimiento de quienes eran portadores de sabidurías* y, por último, el tercer momento, *el tejido de saberes a través de la creación*.

1. ***El Reconocimiento del querer saber***, tiene relación con la relación como investigadora/creadora con Monteadentro, reconocer mi vínculo histórico/afectivo con el lugar, lo cual podría llamarse reencuentro/ nueva mirada/ reconocimiento.

⁸ En esta investigación es significativo definir este término desde la investigación/creación con tintes autoetnográficos, la cual se aparta de la Etnografía tradicional en la cual los “participantes” son los sujetos que interactúan con los investigadores, pero como entes externos al investigador; en contraste, en la Autoetnografía, específicamente desde este proyecto, se realiza un énfasis en el vínculo afectivo con los “participantes”.

2. *El Reconocimiento de quienes son portadores de sabidurías* que, como segundo momento me permitió reconocer que entre mis seres queridos podía encontrar saberes sobre el territorio, pues sus saberes espacio/temporales sobre Monteadentro se convirtieron en un tesoro inigualable, en especial desde aspectos: históricos, espaciales y sociales.
3. *El tejido de saberes a través de la creación*, último momento y en el que recogí los saberes de los participantes afectivos, saberes que me permitieron confirmar mis propias experiencias sobre el lugar, también adquirir nuevos conocimientos y transformarlos en un territorio de creación identitariao.

Lectura y relación con las voces y saberes

El registro y revisión de las entrevistas semiestructuradas se realizó con pausa y detenimiento a través de la lectura de cada una de las voces que emergieron.

Importante destacar que este proceso se adelantó a partir del modelo de los incidentes críticos, es decir a partir del análisis de las “situaciones que marcan la vida de las personas, dando un nuevo valor y significado a determinados aspectos de la misma” (Hernández de la Torre, 2012, p. 89). Estos incidentes permiten realizar un reconocimiento de los relatos de los participantes, dándole un valor especial a las reiteraciones que aparecen en ellas, particularmente de situaciones que generan un cambio y/o punto de quiebre en las personas, las cuales sufren alteraciones y cambios durante la acción del relatar. El relato en este sentido produce agencias y transformaciones tanto en los participantes como en el sujeto investigador.

Saberes espacio/temporales

Las entrevistas han sido para mí un medio de alto valor, decidí entrevistar a cuatro personas que toda su vida han tenido un vínculo fuerte y especial con la vereda Monteadentro, actualmente hacen parte activa del territorio. Además de esto, son personas

que a lo largo de mi vida y mi proceso me han llenado de sabiduría y me han guiado en medio del camino.

Celina Portilla Jaimes es mi Nona materna, toda su familia ha crecido y habitado esta vereda desde hace más de 100 años, en medio de estas montañas reposa su vida entera, sus recuerdos más profundos y su gran conocimiento. Conocimiento que ha sido fundamental para el desarrollo y futuro de más de 40 familias a lo largo de la historia, fue profesora de la escuela Cariongo de Monteadentro por 41 años y se ha caracterizado por ser una gran educadora, pues siempre ha sido muy curiosa y comprensiva. La vida la puso en el lugar correcto, siempre enseñó desde el amor, y con esto me refiero a que toda la vida tuvo en cuenta la importancia de cuidar el territorio, la comunidad y sus costumbres.

Luis Javier Guata Vera es mi Nono materno, una parte de su familia ha habitado las montañas de la vereda desde hace más de 70 años, la gran mayoría de su vida la ha pasado en este lugar, es una persona llena de recuerdos e infinidad de cuentos por relatar, mi nono se ha caracterizado por su forma de ser tan inquieta y servicial. Desde muy joven recorre estos cerros en busca de aventuras, de la mano de sus padres, a quienes ayudaba con trabajos del campo y a quienes acompañaba a las fincas más retiradas.

Serafin Portilla Jaimes es mi tío, uno de los hermanos mayores de mi Nona Celina, dice “que ha habitado la vereda desde antes de nacer”, a través de lazos espirituales y ancestrales que están latentes tanto en su pasado como su vida actual, además ha dedicado toda su vida a la agricultura, a sembrar y trabajar la tierra fría y serena que envuelve a la

comunidad de Monteadentro, actualmente se destaca por haber sido uno de los productores más importantes de cultivos como la fresa, el tomate de árbol y el maíz.

Jonathan Portilla Toscano es uno de mis tantos primos, él decidió seguir con el legado de su papá Serafín, se ha caracterizado por ser una persona muy inteligente y apasionada por el campo, aún más si se trata de los cultivos que se siembran en las montañas de la vereda. Dice que no hay lugar más hermoso que este, que es un gran regalo de la vida vivir allí. Su meta es poder recuperar las tradiciones, contribuir a la recuperación de la tierra, sembrar cultivos grandes y fuertes, amables con el medio ambiente y con el cuerpo.

Dentro de las charlas que pude tener con todos ellos y los espacios llenos de experiencias que compartimos, comprendí que una de las cosas que más caracteriza a la comunidad de Monteadentro es el amor por comunicar y enseñar todo lo que estas montañas han atesorado por más de 150 años.

Cumplimiento del Primer objetivo específico:

Identificar las materialidades relacionadas con los valores culturales de la vereda Monteadentro que influyen en la creación de mi identidad.

La memoria del lugar

Desde que soy muy pequeña, recuerdo que uno de los momentos más importantes y esperados por mí y el resto de mi familia es ese pequeño espacio que se abre en medio de las onces o las cenas, mi Nono Luis y mi Nona Celina parecen consultarle a su memoria los recuerdos más hermosos y sensibles de su pasado y está en la vereda. Grandes y pequeños nos sentamos junto a ellos, brindándoles nuestra atención. Sus historias

favoritas nos transportan hacia los lugares que solían habitar en su infancia, por mi mente pasan un sinfín de imágenes cargadas de sentimiento. “Casa grande”, el hogar de infancia de mi Nona y mi tío Serafín, está repleto de historias. Como cuando ellos eran pequeños, aproximadamente en la década de los 60’ del siglo pasado, recordaban ambos que al caer la noche los obreros llegaban a la cocina y se sentaban a degustar las comidas de mi bisabuela Elvira, o como yo solía decirle, mi “Nona Elvira”; al terminar la cena, todos bajaban los instrumentos musicales típicos de la región y se ponían a cantar y bailar junto al fogón en búsqueda de abrigo,

Ahí de niña viví momentos muy felices y recuerdo siempre cuando era pequeña que no había luz en ese momento, pero las noches eran un centro de encuentro. Llegaban los obreros del trabajo, mi mamá les hacía la comida y después de que servían la comida, los obreros agarraban el tiple y la guitarra y tocaban, a mí me colocaban unos vestidos grandes y bailaba, bailábamos alrededor del fogón de la cocina. Eso es algo que a uno le queda en la mente y sin duda ninguna, es el hogar donde volvería a elegir vivir y que lo lleven mi corazón” (Nona Celina),

A veces me gusta pensar que mi amor por la música y el canto no pudo ser casualidad, y que este encuentra sus orígenes desde hace un tiempo atrás y corre por mis venas.

Han pasado los años y aunque solo puedo imaginar estos gratos momentos, agradezco que aún puedo habitar “Casa grande” en compañía de personas tan importantes para mi vida, los tiempos han cambiado pero las tradiciones siguen intactas, las canciones interpretadas por el tiple y la guitarra fueron reemplazadas por largas charlas⁹, la comida

⁹ Mi familia siempre se ha caracterizado por hablar sin parar, sin descansar. Se habla de cualquier cosa, se recuerda, se imagina y se debate. Cualquier persona ajena a la familia quedaría completamente impresionada después de una reunión.

de la bisabuela por las arepas de trigo de la tía Magola¹⁰, que tiene manos mágicas porque saben a hogar, a montaña y memoria. Un día al estar sentada en el andén de “Casa grande” me pregunté por la historia de este hogar, siempre me llamó la atención su tamaño, pues es diferente al que uno suele encontrar en Monteadentro; mi Nona Celina me contó que el antiguo propietario tenía grandes cultivos de trigo y que algunas partes de la casa las utilizaba como bodega para almacenar los bultos después de la cosecha.

Mientras se caminan los senderos y las montañas de la vereda Monteadentro se construye una ruta emocional que se ha venido tejiendo desde hace un par de décadas atrás, no solo por mí, seguramente es una acción compartida. Para mi Nona Celina caminar por estos lugares significa paz, significa pureza y ser parte de la naturaleza, cuando salimos a recorrer el camino real hacemos diferentes paradas.

Primero nos detenemos en los corrales, una finca llena de recuerdos e historia familiar, le pertenece a los Gauta

El lugar que, con más aprecio, pues recuerdo, es la finca que perteneció a mi papá, a mi mamá, pues hoy todavía nos pertenece, pero fue donde nosotros pasamos gran parte de la niñez con los abuelitos, con mis papás, con mis tías y con mis primos”, “una casa que hoy está destruida, prácticamente en ruinas y la recuerdo cuando en esa época estaba en buen estado” (Nono Luis),

¹⁰ La tía Magola es una de las hermanas de mi Nona Celina, es la única que actualmente sigue habitando “Casa grande”, uno de mis lugares favoritos. Ella en este lugar, hace helados caseros y los vende tras la ventana verde, es muy conocida, pues estos helados son como una caricia para los caminantes y habitantes de la vereda en medio de los días sedientos y soleados.

Aquí paramos para darle de comer a los animales que viven allí y para ver los cultivos, pues este terreno, aún en ruinas, es trabajado por uno de sus hijos, mi tío Oswaldo, que actualmente cultiva zanahoria, ajo y diferentes clases de papa. La segunda parada solemos hacerla en Casa grande con el fin de descansar, tomar agua y saludar a la tía Magola, ella se asoma por la ventana y nos pregunta que si al bajar nos gustaría comer algo de pan con aguapanela, café o chocolate.

Después de un par de metros, al pasar por la cancha de la vereda¹¹ y la casa de Don Luis Granados llegamos a la tercera parada, este siempre ha sido un lugar decisivo, pues aquí es donde la vereda se divide en dos ramales, el camino de la izquierda que conduce al Morrito, también conocido como el sendero que conduce a la casa de Don Pablo Portilla y el camino de la derecha que conduce a la planta de tratamiento, el Piñoelal y a la vereda García.

Todos estos caminos tienen algo en común, cada espacio y cada kilómetro trazado brinda una experiencia completamente sensorial, el sonido de las quebradas me recuerda que este territorio está repleto de vida, si las rocas que descansan en sus orillas pudieran hablar nos contarían hermosas historias de la infancia de nuestros ancestros y familiares más cercanos, mis Nonos cuentan que antes de que existiera el carreteable el camino real era una travesía que se extendía a lo largo de las quebradas que alimentan al río Pamplonita, recorrer este tramo muchas veces significó una gran alegría, pues era inevitable jugar con

¹¹ La cancha de la vereda es uno de los sitios de encuentro más significativos de la comunidad, está ubicada en el camino real junto a la escuela Cariongo, por esta razón es utilizada para realizar todo tipo de eventos. “La cancha de la vereda me recuerda cuando yo jugaba con mis amigos de la infancia, que fueron recuerdos de juego, de risa, de alegría cuando llegaban con algunos detalles, entonces si cierro los ojos me viene a la mente la cancha de la vereda. Ahí se han gestado muchas anécdotas, festivales, basares, día de la madre, día del niño, Halloween, campeonatos veredales, entre otros”. (Primo Jonathan)

cada elemento que se aparecía en medio del paisaje. Los olores típicos de esta vereda siempre nos han llenado de recuerdos “Monte adentro me huele a musgo, me huele a monte” (Nona Celina) la vereda es un lugar muy húmedo y fresco, el olor a musgo combinado con el rocío de la lluvia y tierra mojada predomina, muchas veces parece clavarse entre lo más profundo de la memoria. Un gusto que compartimos todos es caminar temprano por las mañanas, se puede ver el humo salir por las chimeneas de las casas, el olor a las arepas de trigo se hace tan intenso que la mente fácilmente recrea su imagen perfecta.

Algo que me parece maravilloso cuando uno sale a caminar, sobre todo en las horas de la mañana de las 6:00 de la mañana, es ver cómo de todas las casas sale el humo de leña. Entonces uno se adentra y se imagina lo que están haciendo en todas esas casas, que son las famosas arepas, el café.” (Nona Celina), “sí, huele a bosque, huele a comidas, cuando se pasa por ejemplo en las mañanas, que pasa uno por las casas, entonces el olor a la arepa que hacen en el campo tan rica, olor a café.” (Nono Luis)

Caminar, como lo he dejado claro un par de veces en medio de esta investigación es más que una simple acción necesaria para cualquier ser, es vivir el territorio, es entenderlo a profundidad y alimentar todos los sentidos de nuestro cuerpo para hacer la vida un poco más amable y feliz.

El tejido Cultura/Naturaleza

Mientras estaba escribiendo este texto, en la casa de mis nonos mi familia estaba armando la Navidad y no pude evitar preguntarme ¿por qué le tenemos tanto amor y respeto a estas tradiciones? Así que recordé que una de las actividades favoritas de mis nonos y mis tíos

en su niñez era subir a lo más alto de la montaña para buscar lama, musgo y chamizos de árboles para decorar el árbol y los pesebres

Éramos felices cuando llegaba la navidad porque nos íbamos a esos montes, a esas montañas a traer la famosa lama para hacer los pesebres y los pesebres olían a eso, a montaña y representaba para nosotros lo más hermoso que había. También los árboles de navidad cargados de lama, eso era maravilloso para nosotros. Hoy en día dicen que eso es dañar la naturaleza, pero nosotros decíamos que nosotros lo hacíamos con mucha responsabilidad. (Nona Celina)

Algo que sin duda me ha hecho muy feliz es poder ser parte de algunas celebraciones culturales de la vereda, por ejemplo, el festival de la alverja, uno de los días más esperados por la comunidad, se realiza un basar en la cancha y en la escuela Cariongo, en donde se venden comidas típicas como el masato y los pasteles de alverja, se premia el conocimiento ancestral sobre los saberes de la tierra, las fincas y los cultivos más abundantes y hermosos. Es un día maravilloso y de integración, veredas como El Totumo, El Rosal, El naranjo y García también hacen presencia y participan en actividades como concursos para ganar productos esenciales para el trabajo, cabalgatas y el famoso reinado veredal.

Históricamente Monteadentro se ha caracterizado por sus grandes eventos culturales y religiosos, en los que todos siempre han hecho parte activa. Hace muchos años se celebraban las famosas trillas, fiestas de la vereda relacionadas con el cultivo del trigo

Otras celebraciones maravillosas, que no se nos van de nuestros corazones eran las famosas trillas, que eran una fiesta para la vereda. Entonces cuando veía las famosas trillas, porque en la vereda se cultivaba mucho trigo hace muchísimos

años, cuando había aquí en Pamplona la molinera de Herrán. Entonces, se cultivaba mucho trigo, y cuando ya el trigo estaba para sacarse se llamaba la trilla. Y eso era una fiesta. ¿Por qué? Porque todos y cada uno formaba una parte importante, los adultos mayores, pues eran los obreros que traían las máquinas de un lado para otro, las mujeres que eran las que cocinaban las comidas especiales, los famosos, el mute, el piquete que se hacía, la chicha, el guarapo y nosotros, los niños, cuando éramos niños, jugando por ese tambo, que eso era la felicidad, lanzarse uno, y sobre todo si la trilla quedaba en bajada, eso eran los toboganes, podemos decir que son hoy en día. Eso era algo maravilloso”. (Nona Celina)

Sin duda, actividades colectivas que involucran el amor y celebran el brotar de las plantas que ellos mismos cultivan en estas tierras sagradas. Un ciclo infinito entre la naturaleza, la cultura y el territorio.

La comunidad de la vereda también suele ser muy unida y servicial, es como tener una gran familia a lo largo de todo el territorio. Cuando uno sale a caminar, el tramo se hace más bonito y menos pesado, encontrarse a todas esas personas y escuchar un cálido saludo es de las mejores cosas que se pueden experimentar. Mi nona Celina me contaba que hace un par de años atrás, hacer chicha para las fiestas era una tradición, la chicha se dejaba reposar en unos timbos que solo dos familias de la vereda tenían.

Los matrimonios donde se bailaba toda la noche y donde se hacían comidas especiales como la famosa chicha, que la hacían en un tonel o un barril grandes, que solamente lo tenían dos familias en la vereda, pero que eran trasteados por toda la vereda, donde se iban a ir las fiestas. Entonces si había fiesta en la casa de don Domiciano, pues allá sí había, el barril era de ellos y allá se hacía la chicha y todo, pero si iba a haber fiesta en la casa de don Jorge Portilla, prestaban el barril y lo llevaban” (Nona Celina).

Este es un claro ejemplo de que la Vereda Monteadentro es un territorio rico culturalmente y que la comunidad que vive en ella se encuentra en constante conexión entre ellos mismos y con el lugar.

Cumplimiento del Segundo objetivo específico:

Comprender el caminar como un acto que agencia reconexiones profundas con el espacio

Caminar como reconocimiento del territorio.

La vereda Monteadentro tiene una forma bastante peculiar. Mi Nona Celina dice que tiene forma de abanico, pero a mí siempre me ha gustado pensarla como una gran hoja que se desprendió de un árbol, una hoja que tiene varias ramificaciones que parecen venas, venas que en este caso serían los ramales que tanto caracterizan al territorio. A lo largo de mi vida me he dedicado a caminar cada uno de estos ramales, todos tienen una esencia única que los caracteriza, para ubicarme mejor le pregunté de nuevo a mi Nona Celina, ella es muy sabia porque no sólo los conoce porque es su lugar de nacimiento, sino que también los enseñó en la escuela durante 41 años.

“La vereda tiene forma de abanico. Hacia el oriente está la vereda Fontibón, hacia el occidente está la vereda del totumo y la vereda del rosal, hacia el norte está la parte urbana que empieza en el barrio Cariongo, y hacia el sur está la vereda García.” (Nona Celina).

La vereda es un lugar extenso, abarca grandes tierras sencillas de recorrer

“Y más o menos en un, es decir, partiendo de norte a sur, partiendo sí, de norte a sur, más o menos se recorre a pie en un paso moderado unas tres horas más o menos de la parte del norte que comprende el barrio Cariongo hacia la vereda de García” (Nono Luis).

Aunque esas tres horas de camino, muchas veces parecen ser eternas, pues es difícil no asombrarse por todo lo que uno se encuentra, hay paradas que son muy necesarias y en cada una de ellas tenemos historias por contar. Quise preguntar cuáles eran los caminos más concurridos por las personas de mi familia y que nombres recibían, para ver si teníamos algo en común. Me encontré con información muy valiosa y hermosa. Para mi Nona Celina, el camino que más ha transitado ha sido el camino real, que va desde el norte, en donde inicia la vereda hasta un poco más arriba de Casa Grande, pero también me contó que disfruta mucho del caminar por los senderos que llevan el nombre de las quebradas que pasan a su lado.

“Los nombres de los senderos tomaban el nombre de los ríos, de las quebradas que nacían en la vereda. Hay una quebrada que se llama la quebrada Monteadentro, hay otra quebrada que se llama la quebrada de Teorama, hay otra que se llama la quebrada de Morritos, que son quebradas que nacen en la vereda, pero en la parte baja, ya casi en el sitio de la escuela se unen en la grande, que ya es la que se forma el río Pamplonita” (Nona Celina).

Para mi nono Luis, el camino más transitado no ha sido solo uno, aunque durante toda su vida ha pasado por el camino real, disfruta del lado occidente, el camino que conduce a la vereda García y al piñuelal.

“El camino que cuando, es decir, en la juventud, el que más caminé fue el camino que iba hacia la finca del piñuelal, que era la finca que también le pertenecía a mi

papá, una parte de ese sector. Entonces allá había nosotros a trabajar de niños, de jóvenes, y lo caminé de muchas vacaciones de cuando salíamos del estudio en diciembre y junio, bueno, mi papá nos llevaba a trabajar allá, entonces yo conocí mucho ese camino y lo caminaba por lo que se llamaba el camino real y lo caminaba por otra variante que es cruzando fincas por unos senderos aparte, unos atajos.” (Nono Luis)

Para mi tío Serafin el camino que más transita actualmente es el camino real, pero después de un par de metros se desvía por el camino hacia el piñoelal. Pero hace un par de años uno de los que más transitaba era el camino que conduce hacia el morrito. “No, antes sí era la de la meseta de los Jaimes y del morrito que nos tocaba ir a ordeñar con mi mamá” (Tío Serafin)

Y, por último, para el primo Jonathan, el camino que más recorre actualmente no sólo es el camino real, es el camino que conduce a su finca, más conocida como el Caneí, que también hace parte de sendero que conduce hacia la vereda García.

Es muy hermoso ver como todos le dan un valor sentimental diferente a los caminos que trazamos, de esta manera también se construye el territorio, abriendo paso a nuevos tramos y llenándolos de historias y significados. Para mí, el lugar más importante y significativo es el camino hacia el morrito, es un tramo fresco, empinado y cambiante. Gracias a él, pude llegar a descubrir el páramo de Fontibón, un espacio natural muy importante para el sector.

Cumplimiento del Tercer objetivo específico:

Expresar mediante la imagen bidimensional, la relación afectiva con el territorio

El territorio de creación identitario

(Prácticas artísticas)

Desde muy pequeña he tenido una sensibilidad especial, siempre me he dejado involucrar por los espacios que habito, los observo hasta guardar en mi memoria las características que considero más impactantes e involucro todos mis sentidos para que no se me escape nada. El sonido de la voz de las personas que me rodean, de la lluvia o el viento dependiendo del lugar en donde esté, el sabor de las comidas que pruebo por primera vez, el olor que se desprende de la madrugada, de la tarde cuando se acerca el ocaso y el tacto de los materiales que abrazan el paisaje, son momentos perceptivos involuntarios que me ha permitido tener una memoria fuerte, llena de recuerdos claros y valiosos que han nutrido mi crecimiento. Pero, sin embargo, mi capacidad para guardar y crear imágenes es el poder que más atesoro. La imagen bidimensional siempre ha sido parte de mi vida y mi rutina, me inspiró a explorar innumerables formas de plasmar mis ideas e intereses, pues con frecuencia me dedico a observar y congelar los instantes más íntimos y armoniosos de mi cotidianidad, disfruto retratar la esencia de las personas que más aprecio, expresar todas las emociones que hacen parte de mi día, los acontecimientos experimentados en mis caminatas, travesías y viajes, la afectividad que tejo con el territorio y todo lo que aprendo mientras me muevo.

Nací en Pamplona, Norte de Santander, un pueblo antiguo rebasado de historia y montañas frondosas que han sido una fuente inagotable de inspiración. Aquí comencé a construir y a descubrir mis talentos y pasiones que ahora hacen parte de mi identidad. Siempre me he caracterizado por ser una persona altamente observadora, esto me ha llevado a experimentar el arte a partir de diferentes disciplinas como la música, el dibujo y la fotografía. Estas tres siempre han estado un poco entrelazadas en mi vida, pero para mí no hay nada más mágico y liberador que detener el flujo del tiempo mediante una

fotografía, pues es un gran tesoro lleno de detalles, figuras y colores. Sin duda alguna, la fotografía me ha hecho llegar a lugares que jamás imaginé habitar, gracias a ella descubrí mi lugar en el mundo y mi propósito de vida.

Mi primer acercamiento a la fotografía fue hace 12 años, mi Nono Luis tenía una pequeña cámara digital, la guardaba en su mesa de noche y la sacaba solo en momentos especiales, como viajes o integraciones. Pero un día, tuve la oportunidad de registrar una de las caminatas más importantes de la historia de mi familia. Recuerdo con gracia y cariño ese momento. Un 17 de marzo del 2012 nos despertamos muy temprano, pues una sobrina de mi Nona Celina nos había invitado a una de sus fincas, ubicada en la vereda García. Para llegar a esta vereda primero teníamos que atravesar el camino real y otros ramales de la vereda Monteadentro, el clima no estuvo de nuestro lado, estaba lloviznando como de costumbre y recuerdo que en ese momento no había una carretera clara y en buen estado, más de la mitad del camino fue por una travesía empinada y llena de barro.

Por momentos, tuvimos que apoyarnos y subir a caballo, este suceso lo tengo muy clavado en mi memoria, pues siempre le he tenido miedo y respeto a estos animales, pero el cansancio pudo más y venció este temor que me ha acompañado desde mucho antes. Después de un par de horas, llegamos a la finca y todo se nos hacía bastante extraño, sentíamos que el río corría para otro lado, estábamos en lo más profundo del monte y lejos de todo.

Desde ese momento comencé a ver la vida desde otra perspectiva, todo el día, tuve la cámara en mano y saqué grandes fotos, técnicamente no era la mejor, pues tenía 11 años, pero actualmente me hace muy feliz saber que pude congelar el recuerdo de un gran día en familia.

El mes de mayo del mismo año tuve la oportunidad de volver a fotografiar uno de los días más importantes, los 90 años de mi nona Elvira, celebrados en casa grande. Recuerdo que

estuvo presente una gran parte de la comunidad de Monteadentro, se hizo una misa en honor a la vida de la bisabuela, mi tío Benito, hermano de mi Nona Celina, quiso hacer una carne a la llanera, acompañada de papa criolla cultivada en la vereda y otros alimentos, también llevaron un grupo carranguero y todos bailaron hasta quedar sin pies, yo estaba muy feliz, me acercaba a las mesas para hacer retratos de las personas que estaban presentes y retraté uno de los últimos bailes del tío Benito con la Nonita Elvira.

Este año, pude volver a recuperar esa valiosa cámara y hasta el día de hoy esas fotografías no habían salido de la memoria que ha reposado en ella desde hace 12 años. Poder verlas de nuevo, en compañía de mi familia fue un momento que jamás olvidaré, aunque sé que esas personas y esas actividades no volverán, pude hacerlos recordar, viajar en el tiempo y reír gracias a mis pequeñas y borrosas fotografías.

Figura 16.

Llegada a caballo a la finca de la vereda García. 2012. Elaboración propia



Figura 17.
Retrato familiar en la vereda García. 2012. Elaboración propia.



Figura 18. *La mulas y caballos en la vereda García. 2012. Elaboración propia*



Figura 19.*El tío Benito cuidando la carne. 2012. Elaboración propia*

Desde ese año hasta el día de hoy la fotografía ha estado presente en mi cotidianidad, siento que he dedicado mi vida a guardar un gran archivo lleno de recuerdos y afecto. Gracias a estas reflexiones he podido encontrarle sentido a mi trabajo y a esta acción tan poderosa y arriesgada. Para Berger y Mohr (2007) Una fotografía detiene el flujo del tiempo en el que una vez existió el suceso fotografiado. Me he aferrado a los momentos más valiosos y significativos, le temo al paso del tiempo y al olvido profundo, una foto va más allá de su materialidad, más allá objeto que la guarda y los procesos que la hacen posible. Las fotografías son mi mayor tesoro, son mi guía y mi memoria puesta sobre la mesa en la tierra.

Al entrar a la universidad, seguí profundizando en la fotografía, también realicé algunos trabajos relacionados con la pintura, la escultura y el dibujo, en medio de estas prácticas el mundo natural y el territorio siempre estuvieron muy presentes. Gran parte de los talleres de profesionalización y profundización los tuvimos que realizar casa, todo esto causado por el suceso de la pandemia provocado por el Covid-19 en el año 2020. En

medio de este encierro mi gran escape siempre fue la vereda Monteadentro, tuve la fortuna de estar cerca de este gran relieve natural rodeado de pequeños páramos que albergan en su interior innumerables fuentes de vida. Estar en medio del paisaje, recolectar materiales, poder caminar en compañía de mi familia y otros integrantes de la comunidad aliviaban el sentimiento de zozobra causado por el miedo colectivo a perderlo todo.

El primer trabajo en el que pude involucrar el medio natural que me rodeaba, con el cuerpo y la fotografía, fue en medio de uno de los talleres de profesionalización en el trabajamos las 5 pieles de Hundertwasser. Busqué fusionar la primera piel que es la que nos recubre, la epidermis, con la quinta piel que es la tierra, nuestro planeta.

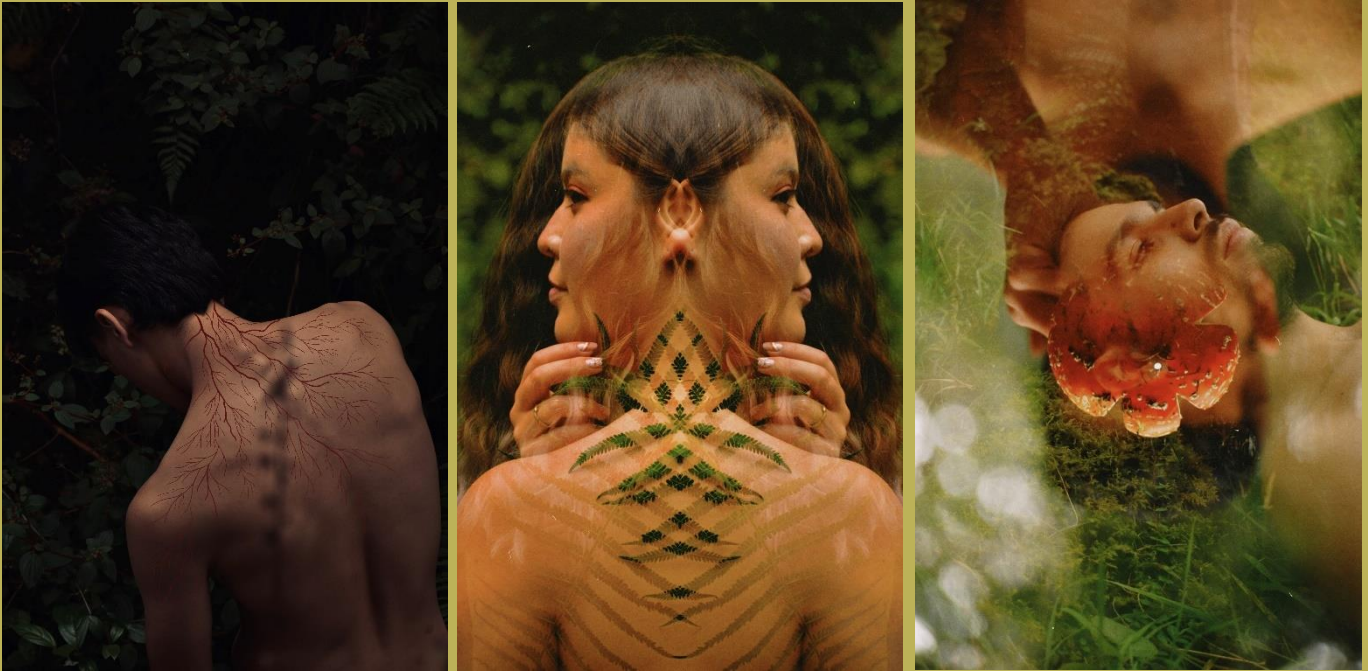
“Hemos pasado la vida sintiendo que nuestra piel se duerme, que se desvanece al sentir que no pertenece, que incomoda y no evoluciona, tal vez la tenemos presente como una membrana cutánea que nos protege de las calamidades del exterior, pero no pensamos en lo compleja que es, en que nos permite disfrutar, sentir y palpar la piel que nos separa del sombrío e inmensurable universo, la tierra.

La tierra, es la piel más completa, extraña y sorprendente, capaz de apropiarse del medio y de crecer sin importar que tan extremas son las condiciones, esta piel complementa a la nuestra con sus propiedades, texturas y colores, de ella aprendimos a sobrevivir y calcamos lentamente su manera de fluir, de reparar, de absorber y nutrir nuestra mente y nuestro cuerpo.

La piel para mi significa eso, un órgano, un lugar completo, lleno de posibilidades, de formas y texturas que nutren y calman, una piel sensible que se cura y que perdura.”

Figuras 20, 21 y 22.

Fotografías de la serie Bosco dermis. 20221. Elaboración propia.



Monte dentro comenzó a retumbar en cada rincón de mi cuerpo, como si estuviera reclamando su lugar en mi memoria. Salí a caminar como de costumbre y en medio de los caminos encontré elementos y personas del territorio que siempre han llamado mi atención.

“Monte dentro es uno de los lugares más importantes y significativos para Pamplona, las montañas verdes adornan nuestro alrededor, la tierra que se trabaja es rica y valiosa, allí se cultivan los alimentos que nos caracterizan y los que nos llenan de vida, estos crecen con ayuda de un nacimiento de agua pura y sagrada, los habitantes de esta vereda se levantan todos los días agradecidos por lo que tienen y por poder habitar en este paraíso frío, lleno de niebla, flora y fauna.

Las casas abandonadas con las paredes derrumbadas, las diferentes clases de musgo colgando de las ramas de los árboles y reposando en la superficie de las piedras, las plantas utilizadas para empacar el queso de hoja, los arbustos de mora, las pilas de leña y

los caminos recorridos por caminantes y campesinos en sus caballos, son parte de una cultura que muchas veces suelen ignorar, sin saber que es la base de todo lo que conocemos abajo en el pueblo, tierra en la que nuestros ancestros crecieron y en la que muchos nos criamos, tierra a la que le debemos todo y en la que tal vez muchos vamos a morir.

Esta serie de fotografías las realicé con el fin de comunicar y mostrar los pequeños detalles de la cultura de esta vereda, los espacios, elementos utilizados y personas cotidianas, cuidando los colores más representativos, las texturas y lugares.”

Figuras 23, 24 y 25.

Fotografías de la serie Monteadentro. 2021. Elaboración propia.



Durante los años 2022 y gran parte del 2023 y 2024 tomé la decisión de enfocar mis intereses y prácticas artísticas en otros territorios, fue un camino largo, lleno de emoción, pero muchas veces también lleno de lágrimas, por motivos personales y del lugar tuve que abandonar el proyecto.

No fue para nada fácil, tuve que aceptar que las imposibilidades impuestas por problemas que se salieron de mis manos me obligaron a dejar de lado un lugar que anhelé durante meses completos y que aún llevo en mi memoria. Estos tramos recorridos y kilómetros viajados me ayudaron a comprender mejor el propósito de la existencia, en medio de un paisaje desconocido me hice más fuerte, tuve mil conversaciones conmigo misma provocadas por el silencio abrumador de las noches y el sentimiento de que estaba en un lugar ajeno, este me asechó en varios momentos. Sin darme cuenta, siempre tuve la mente puesta en las montañas que me vieron nacer, pero los pies puestos en un territorio que a pesar de las imposibilidades me abrigó y jamás me abandonó.

La Sierra Nevada de Santa Marta durante varios años cautivó mis sentidos y se robó mi corazón, aunque no la culpo, su paisaje es infinito, su energía es única en el mundo, tanto que aún no la puedo explicar; pero lo mejor de todo son las personas que pude conocer, personas que al igual que yo, que se arriesgaron a subir en búsqueda de respuestas, y por último, las personas de la comunidad, que ahora hacen parte de mi vida y mis afectos, pues nunca me juzgaron, solo me cuidaron, me brindaron su ayuda y juntos caminamos, reímos, hablamos, comimos y hasta cosechamos alimentos que hacen parte de su cultura. La vida en algún momento me llevará de nuevo a sus montañas, a sus caminos

Figura 26.

*Círculo de palabra en Gwimake
Sierra Nevada de Santa Marta, 2023
Elaboración Propia*

Figura 27.

*Primera impresión de Nabusimake
Sierra Nevada de Santa Marta, 2022
Elaboración propia*



En noveno semestre, mi último taller, retomé a mediados del año 2023, decidí devolver la mirada hacia mi territorio, hacia mi lugar de origen y el que me ha inspirado más de una vez a crear y seguir caminando como resistencia. Como me había pasado en otros momentos, este lugar me hizo un llamado y no lo rechacé. Tomé mi cámara y salí en búsqueda de ese llamado, después de un par de meses la vereda me abrigó más que nunca, pude recorrer largos tramos, algunos viejos que ya reposaban en mi memoria, pero también ramales nuevos que ahora hacen parte de mi rutina.

Figura 28. *Agricultores en medio de los surcos de fresas. 2023. Elaboración propia.*



Figura 29.
El relieve montañoso de la vereda Monteadentro. 2023. Elaboración propia



Propuesta de la obra final

Todas las prácticas mencionadas anteriormente han generado una ruta hermosa, pero también compleja y dolorosa. A lo largo de estos años he tenido que abandonar grandes momentos, pero sin embargo ahora entiendo que la vida tenía un plan. Tuve que pasar por diferentes tramos y comunidades para entender que el primer territorio con el que debo tejer una afectividad y al que debo darle sentido, es al territorio que yace bajo las montañas que me vieron nacer.

La imagen bidimensional, en especial la fotografía, es el medio perfecto para poder plasmar todos los deseos que tengo de construir una identidad con base a los senderos que recorro habitualmente. La materialidad del entorno y los seres que duermen en él me están agenciando constantemente. Por esta razón quisiera darles vida, plasmarlos mediante mi sensibilidad y mis ojos.

Para Sontag (2006) “son muchas más las imágenes del entorno que reclaman nuestra atención” (p15) y la fotografía como gramática y acto que interpreta el mundo es a la vez “experiencia capturada” (Sontag, 2006, p.16). en este sentido, gran parte de la praxis fotográfica que he realizado ha tenido como fin capturar a las cosas, personas, actividades, paisajes y diversas materialidades tal como están, ha sido con el fin de preservarlas de la extinción y del olvido y a la vez para comprenderlas como una parte que me constituye.

En algunas ocasiones me han dicho que tengo el ojo conectado con el corazón, que tengo una mirada muy sensible que logra captar lo que muchas veces no se logra imaginar o percibir a simple vista. Posiblemente esto tenga sentido, cuando salgo a caminar es inevitable ver escenas y posibles imágenes en cada rincón, vivo maravillada todo el tiempo porque cualquier sonido, olor o color logra captar mi atención y e inmediatamente

busco traducir el momento mediante fotografías que al ser expuestas juegan con una variedad de oportunidades y conceptos.

Mediante las fotografías creadas a lo largo de esta investigación quisiera expresar las sensaciones que experimento al caminar, al dejarme transformar y agenciar por el territorio que recorro. Quisiera inmortalizar en un pequeño instante los olores de Monteadentro que se aferran a nariz cada que cruzo por las casas y por el río después de la lluvia, también intentar plasmar el sonido de mis pasos al andar y la infinidad de texturas, de los colores del musgo que se aferra a los trocos y a las horas que mueren en el suelo. Quisiera atesorar en mi memoria y en mis creaciones el abrazo cálido de mis Nono, el latir de sus corazones, la sonrisa genuina y nerviosa de los integrantes de la comunidad.

Casa Grande, el lugar en donde debe reposar la obra.

Casa Grande es la casa en la que se crio mi Nona Celina junto a sus papás y todos sus hermanos, queda ubicada en la vereda Monteadentro, Pamplona, Norte de Santander. Esta tiene un valor muy importante para toda la familia, ha visto crecer a más de tres generaciones, dentro de sus paredes retumban mil historias y secretos que se han borrado con el pasar de los años. Es la casa en la que ocurrieron gran parte de los relatos que mi nona ha compartido con todos nosotros, la casa en la que mi Nona Elvira pasó sus últimos años, gratos momentos que me llenan de felicidad al recordar su rostro tras la ventana verde. Este lugar, también es un punto estratégico como referencia de ubicación, pues queda en el camino real, frente a la escuela Cariongo. Actualmente es habitada por la tía Magola, una de las hermanas mayores de mi Nona Celina, ella se ha encargado de preservar esta casa, de plantar en sus jardines árboles de aguacate, arbustos de romero y muchas clases de flores. Después de cada caminata voy a Casa Grande para descansar, tomar café colado y para hacer un recuento de las fotografías realizadas, los fines de

semana, en compañía de otros familiares subimos para reunirnos, charlar y hacer grandes preparaciones como sancocho o las típicas onces, chocolate con pan y cuajada. Este lugar me ha visto crecer, me ha visto llorar, me ha visto explotar, y no solo a mí, también a mis nonos, a mis papás, a mis primos, tíos y hasta a mis amigos. Es uno de los espacios más importantes para mi vida, no imagino un mundo sin ella, sería como arrancarme el corazón. Por esta razón, elijo Casa Grande como lugar para la muestra de esta investigación, es parte de mi identidad, de mis afectos y de mi núcleo familiar. Aunque no solo por esto, su forma y estética siempre me ha llamado la atención, es hermosa, como toda la historia que atesora.

Figura 30.

Casa Grande, la cocina como punto de reunión tras la ventanita verde. 2023

Elaboración propia



Figura 31.
Casa Grande frente a la escuela Cariongo. 2022. Elaboración propia



Montaje de la obra final en Casa Grande

El montaje de la obra fue un proceso complejo y lleno de emociones. Al tratarse de una casa, tuvimos que desocupar las habitaciones para disponer del espacio y llevar a cabo la instalación. Desde ese momento hasta el final, todo se convirtió en un trabajo colectivo, realizado junto a familiares y amigos que comparten el mismo amor por el espacio y la vereda.

Durante el proceso de desocupar las habitaciones, encontré objetos antiguos y elementos valiosos, como una invitación dirigida a mi bisabuela y a mi bisabuelo. La fecha era de 1991 y el motivo, la primera comunión de uno de los primos hermanos de mi mamá. Ese hallazgo se sintió como desplegar un nuevo archivo de la memoria, una conexión íntima con el pasado.

Al día siguiente, extendí todas las fotografías en el suelo para realizar una cuidadosa selección y curaduría, con el propósito de que las imágenes pudieran inspirar lo que deseaba expresar. Después de terminar esa tarea, le di un sentido especial a cada sala.

En la primera sala, quise crear un espacio que reflejara mi identidad y mi relación con Casa Grande, también decidí que los elementos más significativos de este lugar debían reposar en una pequeña instalación. Allí dispuse el tiple del Tío Serafín, una de mis tazas de café favoritas, la canasta donde mi bisabuela guardaba el pan, los muebles de la sala y el retrato fotográfico de mi bisabuelo, que lleva colgado en esas paredes más de 32 años, también incluí las totumas y la moya del guarapo. Por último, dispuse en la pared una serie de pequeñas fotografías que representan mi amor por caminar los ramales de la vereda. Estas imágenes retratan los elementos, personas y momentos que me agencian y que, al mismo tiempo, son parte fundamental de mi construcción identitaria.

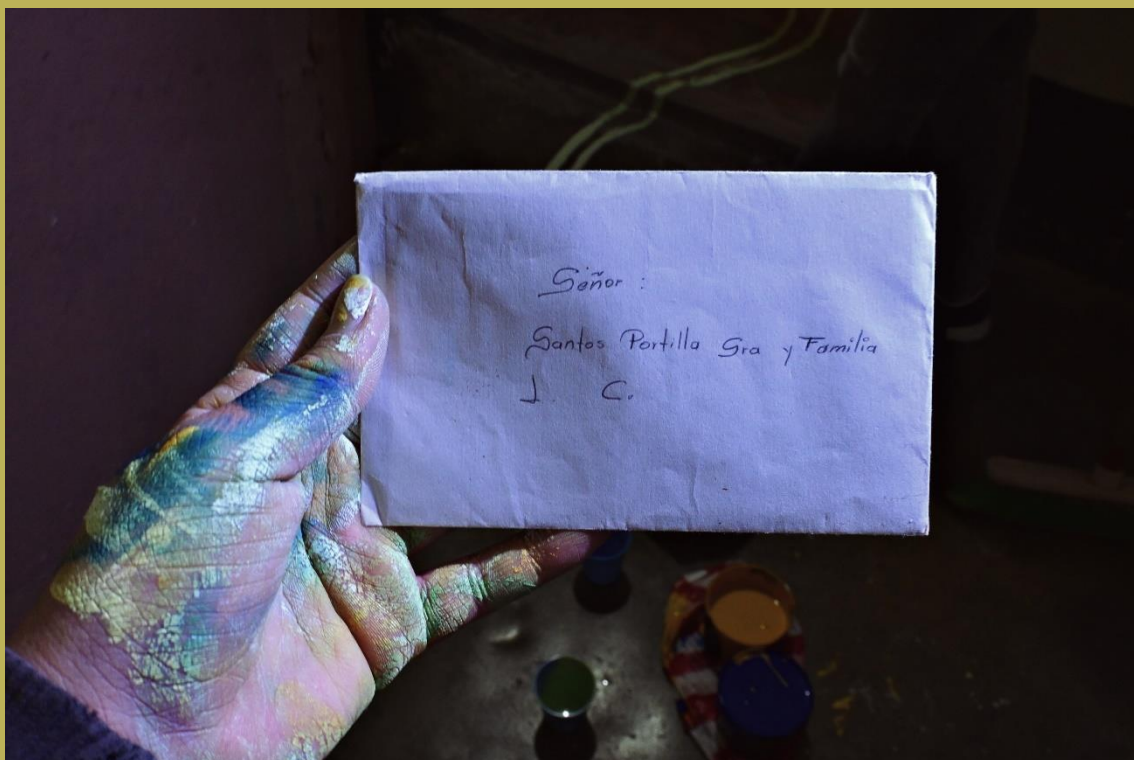
En la segunda sala, enfoqué el espacio en el territorio y la experiencia de caminarlo. Seleccioné las fotografías más importantes de esos recorridos, imágenes que, a lo largo del proceso, han marcado un avance en cuanto a técnica, pero que también están llenas de afectividad y recuerdos imborrables. Como he dicho antes, para mí la fotografía congela una pequeña porción del espacio. Cada vez que las observo puedo viajar en el tiempo y regresar a esos instantes. Estas fotografías estuvieron acompañadas de pequeñas frases y voces recogidas durante las entrevistas que realicé como parte del trabajo de campo, también, dispuse en el espacio dos mapas, uno que realizó mi nona Celina para explicarme los roles de la vereda y otro que realicé yo desde mi propia experiencia y mi imaginación.

Finalmente, en el suelo tracé los caminos que he recorrido desde que tengo memoria. Más que una representación personal, fue una invitación a quienes visitaron la sala a sentir ese deseo de seguirlos, de caminar y dejar sus propias huellas.

Este montaje fue un proceso profundamente valioso para mí. Nunca estuve sola. En cada paso tuve el apoyo de personas cercanas, desde quienes ayudaron a levantar un mueble, colocar una puntilla o colgar la fotografía más alta, hasta aquellos que me acompañaron a pintar los caminos que anteriormente había trazado con tiza.

Figura 32, 33, 34, 35, 2024. Elaboración propia.

Momentos del montaje.





Resultados.

El día 9 de diciembre de 2024, a las 2:00 de la tarde, en la vereda Monte dentro, ubicada en Pamplona, Norte de Santander, se llevó a cabo la muestra de trabajo de grado titulada *Monte dentro, un territorio de construcción identitaria*. Estaba completamente nerviosa, quería que todo saliera bien y no sabía si las personas caminarían para ver la exposición. Todo lo que estaba en el espacio fue completamente pensado, desde los sonidos de los pasos, del río y de la naturaleza que quise elegir para la gente, hasta el pequeño video y los alimentos que compartí. Las fresas las cosechó mi primo Jonathan en su finca, las

famosas arepas de trigo con panela las hizo mi Tía Magola y el guarapo lo puso a fermentar mi tío Oswaldo un par de semanas antes. Estos alimentos los puse en una mesa fuera de la casa en compañía de un mapa de la vereda que dibujó mi Nona Celina.

Las primeras personas que ingresaron a la casa fueron los jurados del proyecto, quise que fuera un momento íntimo para que pudieran adentrarse en el paisaje y conectar con todo lo que estaba sucediendo. Luego, ingresaron las demás personas que decidieron subir al lugar. Fue un momento único para mí, sentí un alivio tremendo. Al ver la reacción de todos me di cuenta de que había hecho un buen trabajo y que todo el esfuerzo que hice durante meses había valido la pena. Algunos amigos me hicieron llorar al ver sus ojos llenos de lágrimas conmovidos por las fotos y las frases, otras personas me expresaron su admiración y respeto. Más que una exposición, sentí que fue un espacio y un momento íntimo, lleno de afectividad y sentimientos encontrados, no sólo para mí y para las personas que estaban viviendo la exposición sino también para mis familiares presentes.

Fue gratificante ver como disfrutaban del guarapo, las fresas y las arepas. Aunque mareados y agitados, sé que todos pasaron un buen momento.

Como tercer momento, el 15 de diciembre de 2024, compartí la exposición por última vez. Estuve en compañía de familiares que siempre han hecho parte de la comunidad, Hicimos un asado, tomamos guarapo y comimos arepa. Pude vivir la exposición con calma, expliqué todo el proceso, quedaron felices y asombrados al ver todo el archivo, al ubicar lugares significativos y al recordar momentos que no volverán.

Casa grande y Monteadentro fueron de nuevo lugares dotados de afecto y memorias infinitas.

Figuras 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 2024. Elaboración.









Aún recuerdo la mirada suave de la bisabuela



Y Ver la lluvia caer

Las nuevas rutas que se abren...

Mediante los encuentros culturales y los relatos que han reposado en la memoria de los integrantes de la vereda Monteadentro, descubrí un amor profundo por la comunidad y la materialidad que reposa en medio del lugar. Esto me permitió reconocer elementos propios de la vereda como los paisajes, los cultivos y las travesías, también los saberes y costumbres colectivas como parte de mi identidad.

Después de haber trazado largos recorridos y descubrir nuevas rutas pude entender que el caminar también es una práctica artística y que no se trata solamente de mover mis piernas para desplazarme, el acto de caminar va mucho más allá, pues por medio de esta acción pude reconectar con el territorio, dejándome agenciar por la gente que lo habita y el paisaje natural que lo atraviesa.

La creación de imágenes me permitió plasmar todo el sentimiento que tejí a lo largo de estas caminatas y por medio de estas fotografías pude contener una gran parte del territorio, dándole otro significado desde una mirada pura y sensible.

Lista de referencias

Afanador, R.; González, A. (2020). Las hijas del agua. Recuperado de:

<https://ruvenafanador.com/book/hijas-del-agua-gamma-available-december-2020/>

Arbeláez, M. (2015). Los artistas caminantes: RICHARD LONG Y HAMISH

FULTON. [Tesis de Maestría]. Universidad Javeriana. PONTIFICIA

UNIVERSIDAD JAVERIANA.

Bachelard, G. (2000). La poética del espacio.

[tps://drive.google.com/file/d/1NBGriQ1_-xVltdc947zRgpRJ0KcZrbFV/view](https://drive.google.com/file/d/1NBGriQ1_-xVltdc947zRgpRJ0KcZrbFV/view)

Behar, D. (2008). Metodología de la investigación. México: Editorial Shalom

Berger, J; Mohr, J. (2007). Otra manera de contar. Editorial Gustavo Gili, S.L.

Blanco G.; Iriarte, P.; Bravo, J. (2020). Agencias veladas y apertura ontológica: desafíos

posthumanistas de la teoría social contemporánea. Revista Utopía y Praxis

latinoamericana. Año: 25, n° Extra 9, 2020, pp. 28-41. Dialnet-

AgenciasVeladasYAperturaOntologica-8106630 (2).pdf

Careri, F. (2014). Walkscapes El andar como práctica estética. Barcelona: Editorial

Gustavo Gili, S.L. EPUB VIEWER

Creswell, J. (S.f.). Qualitative inquiry and research design. Investigación Cualitativa y

Diseño Investigativo. Choosing among five traditions. Selección entre cinco

tradiciones Documento en proceso de construcción traducción del libro original

en inglés producto de la línea de investigación en juventud Doctorado en

ciencias sociales niñez y juventud.

Daza, S. (2009). Investigación - creación un acercamiento a la investigación en las artes.

Revista Horiz. Pedagógico. Vol 11. (1), p.p. 87-92. Recuperado de: [Dialnet-InvestigacionCreacionUnAcercamientoALaInvestigacio-4892970.pdf](#)

De Agüero, M. (2011). Conceptualización de los saberes y el conocimiento. Revista

Decisio, septiembre – diciembre, pp. 16-20. Recuperado de:
[*decisio30_saber3.pdf](#)

Ediciones Gamma. (S.f.). Las hijas del agua. Recuperado de:

<https://edicionesgamma.com/producto/hijas-del-agua/>

Heidegger, M. (1951). Construir, habitar, pensar. Recuperado de: [Heidegger. Construir, habitar, pensar](#)

Hernández de la Torre, E. (2012). La importancia narrativa de los incidentes críticos para la construcción de las historias de vida como factor de exclusión escolar y social en jóvenes. En Rivas, J. I., Hernández, F., Sancho, J. M. y Núñez, C. (Coords.). *Historias de vida en educación: Sujeto, Diálogo, Experiencia*. (pp. 87-92). Diposit Digital UB.

https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/32345/7/reunid_rivas%20et%20al%202012.pdf

Lacometa (2024). Ana Gonzáles. Recuperado de: [Ana González](#)

Lailach, M, (2007) Land Art. Taschen

Le Grange, L., & Gómez, J. (2022). ¿Qué es la investigación (post)cualitativa?. *Revista de Educación*, 0(27.1), 55-71. Recuperado de https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/6408

MARCA PAÍS (2024). Ruven Afanador, el fotógrafo colombiano de las estrellas.

Recuperado de: [Ruven Afanador, el fotógrafo colombiano de las estrellas | Marca](#)

Meissner, H. (2014). «La política como encuentro y responsabilidad. Aprender a conversar con los otros enigmáticos». En: Beatriz REVELLES BENAVENTE, Ana M. GONZÁLEZ RAMOS, Krizia NARDINI (coord.). «Nuevo materialismo feminista: engendrar una metodología ético-ontopistemológica». Artnodes. N.º 14, p. 35-41. UOC. [Dialnet-LaPolíticaComoEncuentroYResponsabilidadAprenderAC-5580549.pdf](#)

Minciencias, (2020). Investigación + creación: definiciones y reflexiones. Recuperado de: [*M601PR04G02 Investigacion + Creacion - Definiciones y reflexiones.pdf](#)

Moreno, Y. (2019). Revista Humanidades, Volumen 9, (1), pp. 1-26. Recuperado de: [Dialnet-CuerposImágenesEIdentidadesSobreFilosofíaArteYTran-6967525 \(1\).pdf](#)

Noguera, A. (2017). Geopoéticas del Habitar Sur (Segunda Parte). Revista Boletín de Estudios Ambientales IDEA. Recuperado de: [geopoeticasdelhabitarsur2parte.pdf](#)

Palacio, M. (2018). “Neo-materialismo: ¿un retorno de la metafísica en la nueva filosofía de la naturaleza?” en M. Palacio (Edit) Neo-materialismo la vida humana, la materia viviente y el cosmos. (p.p 9-23) Prometeo libros. [Neomaterialismo_capitulo_Palacio_pdf.pdf](#)

Ramírez, B.; López, L. (2015). Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo. Instituto de Geografía Universidad Autónoma de México. [Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo | Instituto de Geografía \(unam.mx\).](#)

Revista Diners (2024). Hijas del agua: un viaje de 3 años por 26 comunidades indígenas. Recuperado de: Hijas del agua: un libro sobre las comunidades indígenas

Solnit, R. (2021). Wanderlust. Una historia del caminar. Cápotan Swing Libros.

Sontag, S. (2006). Sobre la fotografía. México: Santillana Ediciones Generales S.A.

Anexos

Anexo 1.

Pauta de Entrevista semiestructurada

Esta pauta de entrevista semiestructurada se configura a partir de 10 preguntas organizadas de acuerdo a dos conceptos, Territorio y lugar.

Preguntas sobre el Territorio:

El territorio considerado como zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de recursos, como área geopolíticamente estratégica, como circunscripción político –administrativa, etc.; pero también como paisaje, como belleza natural, como entorno ecológico privilegiado, como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como lugar de inscripción de un pasado histórico y de una memoria colectiva y, en fin, como “geosímbolo”. (Ramírez y López, 2015, p. 147)

1. ¿Qué significan las montañas de Monteadentro para Ud.?
2. ¿Qué sentido tiene el caminar para Ud.? ¿Para qué caminamos?
3. Si tuviera que elegir el lugar de Monteadentro que más quiere, ¿cuál sería?
4. ¿Qué es lo que más recordaría de Monteadentro si ya no viviera acá?
5. ¿Podría recordar que sería lo más importante de lo que Ud. ha vivido en esta vereda y que probablemente le cambió la vida?

Preguntas sobre el Espacio/Lugar:

De esta forma, partimos del hecho que (,) durante el último siglo, el espacio ha transitado de ser visto como una entidad existente en sí misma a ser una construcción social [...] El espacio implica una serie de relaciones de coexistencia explicadas desde diferentes perspectivas, en donde se dan los vínculos, las relaciones e interacciones, que llevan a la construcción, transformación, percepción y representación de la realidad. (Ramírez y López, 2015 p.18)

1. ¿Sabe Ud. ¿Por qué la Vereda Monteadentro se llama así?
2. ¿Desde cuándo Ud. vive en la Vereda?
3. ¿Podría Ud. hablarme a cerca de la ubicación y dimensiones de esta Vereda?
4. ¿Cuáles son las rutas más recordadas que conforman a Monteadentro, y por qué esas rutas tienen esos nombres?
5. ¡Si Ud. cierra los ojos, qué parte de Monteadentro viene a su memoria?